

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS
DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión celebrada el día 10 de Febre-
ro de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el
acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley
sobre empleados públicos.

Leído dicho dictamen, y abierta discusión acer-
ca de la totalidad, dijo:

El Sr. CALONGE (D. Eusebio): Pido la palabra en
contra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CALONGE (D. Eusebio): Señores, al pedir
la palabra en contra no voy a usarla verdaderamente
en ese sentido, pues empiezo felicitando a
la comisión por las alteraciones que ha introduci-
do, que verdaderamente han contribuido a mejo-
rar mucho el proyecto, si bien no todo lo que se
reñe. Yo desearía que la comisión o el Go-
bierno se sirvieran indicar las razones que hayan
tenido para no hacer extensiva a otras carreras la
ley de empleados que está sometida a discusión,
porque yo no la encuentro. Comprendo que ciertas
carreras no puedan sujetarse a los mismos prin-
cípios que la de empleados a que esta ley se re-
fiere, como sucede con la militar, así en el ejér-
cito como en la armada; pero no encuentro nin-
guna dificultad para extender a algunas otras car-
reras del Estado los principios que contiene la ley
actual. Desearía por consiguiente oír las razones
que ha podido haber para no hacer esto desde luego,
pues me parece conveniente en una discusión
de esta importancia.

El Sr. BENAVIDES: Desea saber el Sr. Calonge
por qué no se habla en este proyecto de todas las
carreras del Estado, y al pedir a la comisión las
razones en que se ha fundado para no hacer esa
inclusión, ha sentido desde luego una excepción
natural para la carrera militar, y creo que com-
prenderá S. S. también el por qué no se habla de
otras carreras que se encuentran en circunstan-
cias muy distintas de los empleados de que se trata
en este proyecto, y que son los que la comisión,
de acuerdo con el Gobierno de S. M., ha creído
podían comprenderse en el mismo, por la analogía
que todos tienen entre sí, sin traer a él car-
reras especiales, que tienen sus reglamentos par-
ticulares y leyes por las cuales se rigen, limitándose
únicamente a decir que en lo sucesivo los regla-
mentos guarden la posible analogía con los que se
den a consecuencia de esta ley, y es todo lo más
que ha podido hacer. Y S. S. habrá notado que he-
mos quitado ciertas analogías que antes de ahora
se han establecido, tales como la de que un re-
gente sea igual a tal otro empleado; pues un re-
gente de una audiencia siempre será este, como un
administrador de rentas será conocido por tal
y no por otra cosa.

Con esto creo que el Sr. Calonge quedará satis-
fecho, y no tendrá inconveniente en dar su voto
al proyecto que se discute.

El señor ministro de ESTADO (Arrazola): La
matéria es tan clara, y la comisión la ha expues-
to de modo que el Gobierno no tendría nada
que decir si no fuera por deferencia al Sr. Calonge.

Su señoría recordará que no es este el primer
ensayo de ley de empleados, pues hace dos años
vió la luz pública una especie de decreto-ley casi
idéntico en su base al primitivo proyecto del Go-
bierno, exceptuándose en él las mismas carreras
que hoy, y el Sr. Calonge en su ilustración, sien-
do Ministro de la Corona, la aceptó como yo, lo
cual prueba las fuerzas de las razones que había
para ello.

Hay una carrera que parece la desheredada en-
tre todas, y es la que propiamente se llama de ad-
ministración, en la que la política va a estrellar
sus tiros en todas las innovaciones que tienen lu-
gar, y precisamente se ha tratado de asegurar al
que está más expuesto, dándose esa garantía al
empleado público, a pesar de las dificultades que
eso ofrece, y aunque no se hiciera más que em-
pezar, sería una gran cosa. Si este proyecto diera
un buen resultado, pudiera después agregarse al

guna otra carrera, lo que dudo, porque las profe-
siones tienen su carácter especial.

Podrá decir el Sr. Calonge que es preciso coor-
dinar los escalafones y las categorías; y, en efec-
to, si algún ramo lo necesita, a él alcanzarán las
previsiones del Gobierno.

El Sr. CALONGE: Debo manifestar que, efecti-
vamente, respecto a la carrera diplomática, he in-
dicado que echaba de menos el que no se hubie-
sen aplicado a ella los principios más culminan-
tes de la ley que está puesta a discusión, y yo he
tenido la fortuna de que esto se haya comprendi-
do así. Dicho esto, concluyo dando las gracias al
Sr. Ministro de Estado por su deferencia.

El señor marqués del DUERO: Señores, había
pensado presentar varias enmiendas al proyecto
que se discute; pero como es tan difícil reunir en
el corto tiempo de que he podido disponer 40 ó 50
firmas, he tenido que renunciar a este medio. Re-
firió al gobierno de S. M. por haber presentado
el proyecto de ley de empleados, y mucho más
porque algunos de sus individuos se han acercado
a la comisión indicándole que introdujese en
ella las mejoras que creyese más útiles y conve-
nientes.

Debo manifestar que no he quedado muy satis-
fecho de las esplicaciones dadas a las observacio-
nes de mi amigo el Sr. Calonge. Yo tenía una en-
mienda al art. 2.º, en la cual proponía que tuvie-
sen fuerza de ley los reglamentos actuales por que
se rigen los empleados de las carreras a que se re-
fiere este artículo, mientras no fueran modifica-
dos; porque a la verdad, no se entiende muy bien
el que se diga que los reglamentos de las demás
carreras se modificarán, acomodándolos en lo que
sea posible a las prescripciones de esta ley, y ante
todas cosas sería necesario saber si esos regla-
mentos han de tener o no fuerza de ley.

Lo primero que me ha llamado la atención en
esta ley es que se admita la elección cuando no se
acepta en la carrera militar por consideraciones
que solo son transitorias, no hallándose en las
mismas circunstancias las carreras civiles, en don-
de hay un movimiento más frecuente y es tan difícil
juzgar de su aptitud y estampar las notas de
concepto.

Indudablemente, lo que el Gobierno de S. M. se
propone con esta ley es desembarazarse de la gran
dificultad que trae consigo la provisión de los des-
tinos públicos; pues yo creo que no ha habido un
ministro de la Corona que haya dado un ascenso
injustamente, sino bajo la presión de los hombres
políticos, y por eso quisiera yo que se hubiese
fijado la antigüedad absoluta, pues eso evitaría al
Gobierno muchos disgustos y compromisos.

Y otra cuestión respecto a la cual no sé en
qué ha podido fundarse la comisión para resolver-
se de la manera que lo hace en los artículos 17 y
35. Divide a los empleados en dos clases, para los
de activo servicio todo género de garantías, para
los cesantes muy pocas.

En el art. 17 se dice que los cesantes podrán
ser borrados de la lista de empleados por una
justa causa que yo aplaudo, pero que obrará sin oír al
empleado cesante; considero muy difícil la formación
de los expedientes sobre cosas que no se pueden
probar, porque no hay quien declare. Por lo de-
más, si para un empleado en servicio activo ha de
formarse un expediente que ha de ir al Consejo de
Estado, oyéndose al interesado, no sé por qué no
se ha de hacer lo mismo con el cesante; pues la di-
ferencia que se establece no es justa. Yo creo que
la comisión y el Gobierno modificarán algo esto.

Hay que advertir aquí que mientras la ley se
ocupa en las garantías para los empleados, y yo lo
apruebo, no se trata de dar garantías a los ciuda-
danos en general, pues el particular o empresa
que hace una reclamación, pasando años sin que
se resuelva, no tiene más medio que hacer otra so-
licitud, que puede también no producir resultado
alguno.

En este punto no creo puede hacerse cosa mejor
que lo que se practica en Inglaterra, donde los em-
pleados no están a merced de las exigencias de los
hombres políticos y donde tiene la esperanza de
ver remunerados sus servicios. En esa nación, se-
ñores, a petición de un interesado, el tribunal de
Banco de la Reina tiene el derecho de dirigir un
auto a los más altos funcionarios del Estado, a los
tribunales inferiores, a las corporaciones y a los
empleados individualmente para intimarles a que
cumplan con sus deberes. La autoridad o funcio-
nario que recibe la intimación, tiene el derecho de
explicarse por medio de un informe, en el cual
manifiesta los motivos por los que no obedece inme-
diatamente el auto expresado.

Si los hechos alegados por el demandante son
contradictorios, ó si lo son, por el contrario, por el
demandante los que la autoridad aduce, un jurado
restablece la verdad de los hechos. Si el veredicto
es favorable al demandante, tiene este el derecho
de exigir daños y perjuicios contra el funcionario
ó la autoridad que le ha causado el perjuicio. Si las
excusas alegadas se consideran insuficientes, el
Banco de la Reina dirige al empleado una orden
perentoria, a la cual tiene obligación de obedecer
bajo las penas impuestas a los desobedientes contra
la justicia.

Estas penas pueden ser las multas, la prisión y
aun las infamantes.

Todas estas garantías tiene el ciudadano inglés.
En mas de una ocasión he tenido la honra de ha-
llar la atención del Senado sobre la suerte de mu-
chos ciudadanos españoles que reclaman inútil-
mente a la administración, ya que haga una obra
pública, ya que indemnice los daños que se le han
causado, y tengo antes dicho que el año último
el señor ministro público suspendió un Real orden
a un funcionario público suspendido de sueldo por
no desobedecer inmediatamente un expedien-
te de riego que llevaba ya cuatro años, y yo puedo
citar un hecho que, aunque pequeño, dice algo.

En el año 53 un gobernador de Valladolid pre-
guntaba al secretario: «¿hay algún expediente del
gobierno General? No, señor. ¿Cobra algo el Es-
tado? Si, unas alcabalas. Pues que no se las pague-
n. Pero, señor, si son unas capellanías reconocidas
y adjudicadas después de seguirse todos los trámi-
tes legales! Que no se le pague hasta que presen-
te todos los títulos.» Los presenté a los pocos me-
ses, y hasta el año pasado no se ha despatchado el
expediente. He citado este hecho, como podría ha-
ber citado otros muchos.

He hablado en general de los puntos más impor-
tantes de que pensaba ocuparme, y cuando se en-
tre en la discusión por artículos haré sobre ellos
las observaciones que considere oportunas.

El Sr. BENAVIDES: Tres son los puntos que
ha tocado el señor marqués del Duero. Se reduce
una de ellos a que, según S. S., no se debe dar
en las vacantes ningún puesto a la elección, y
precisamente yo creo que esta ley, tal como la ha
presentado la comisión, es un don inestimable
que damos a este Gobierno y a los sucesivos; y
diré más, y es que a la elección se le da lo menos
que se la puede dar, pues viene a quedar reduci-
da a una octava parte de las vacantes; de manera
que no es una gran facultad la que se concede al
Gobierno.

Hay otras dos cuestiones graves relativas a esa
junta que se crea para examinar las condiciones
de los empleados cesantes que puedan volver a la
carrera. Dice S. S. que esa es una junta califica-
dora, cierto; pero no calificadora de los empleados,
sino de los cesantes. Y no puede serlo, como
S. S. propone, de todos, porque entonces resul-
tarían grandes dificultades. El objeto de la comi-
sión al crear esa junta ha sido que los cesantes que
puedan aspirar a volver a sus empleos, en los
cuales cesaron por diferentes causas, unas más
justificadas que otras, y algunas veces acaso cometi-
éndose una arbitrariedad ó injusticia, la comisión
ha querido, digo, que esas causas sean objeto de
un examen, que naturalmente correspondía ha-
cerlo al Gobierno, que es quien nombra los em-
pleados y tiene por ello la responsabilidad; pero
como el Gobierno no tendrá tiempo de ocuparse
de tan minucioso examen, delega sus poderes en
una junta; y al obrar de esta manera, conformán-
dose con el dictamen de la comisión, el Gobierno
da una grandísima prueba de imparcialidad y de
su deseo de que la indicada severísima pesquisa
lleve el mismo sello de imparcialidad y justicia.
La comisión y el Gobierno no han podido ha-
cer más.

Pero dice el señor marqués del Duero que pue-
sto que es tan bueno el pensamiento, se haga ex-
tensivo a todo, y que esa comisión clasifique a
todos los empleados. No sé, señores, como opi-
nará el Gobierno en este punto; yo por mi diré
que si hubiera presentado el proyecto en tales
términos, tal vez le habría impugnado, porque in-
troduciría una gravísima perturbación el depoi-
tar en una junta tan inmensa facultad, hasta el
punto de que tendría más autoridad que el Go-
bierno. Además, ó esa junta tendría facultades,
en cuyo caso resultaría el inconveniente que acabo
de señalar, ó no podría obrar sino con arreglo
a lo que estableciera el Gobierno, y entonces este
era quien había de juzgar en último resultado.

Tampoco es aceptable otra idea que, llevado de
su buena fé, ha expuesto el señor marqués del

Duero. Desea S. S. que esa junta tuviese un re-
gistro abierto donde se anotaran las faltas de los
empleados denunciadas por las personas que de
ello tuviesen noticia. Señores, ¿a dónde vamos a
parar con esto? ¿No existen en España leyes por
las cuales el que tiene un negocio particular en
la administración económica ó civil quede moral-
mente asegurado de que se le hará justicia? Pues
procuremos que las haya, porque los ciudadanos
de un país tienen derecho para exigir que la ad-
ministración sea justa con ellos; si hay defectos
en nuestras leyes, corrijáanse.

Yo no tengo inconveniente en decir que ese ca-
so que el señor marqués del Duero indica, y que
desde luego creo exacto, es una iniquidad que
no se debe consentir, y añadiré que cuando un
Cuerpo colegislador tuviera conocimiento de un
asunto de esa especie, debería interponer un
agrado al ministro, pues sería lamentable el
estado de la administración de un país donde pu-
dieran resolverse los asuntos administrativos ó
económicos por odios ó afectos personales. Sin em-
bargo, nuestras leyes establecen los trámites y re-
cursos especiales para evitar casos y abusos como
el señalado por el señor marqués del Duero, y si
todavía pueden ocurrir, eso no prueba más sino
que es imposible llegar a la perfección suma en
ninguna cosa.

Creo que el señor marqués del Duero quedará
satisfecho con estas ligeras indicaciones, y com-
prenderá que ni debe establecerse una junta con
más facultades que las que se le dan por este pro-
yecto de ley, así como tampoco es conveniente
privar al Gobierno de la facultad de nombrar li-
bremente la octava parte de los empleados públi-
cos, siempre con sujeción a lo que las leyes dis-
pongan.

Declaróse discutida la totalidad, y se procedió a
deliberar por artículos.

Leyóse el 1.º, y dijo:

El Sr. CALONGE: Tengo la desgracia de no ha-
berme convencido con las razones expuestas por
el Sr. Benauides en contestación a las pocas pala-
bras que antes he pronunciado. Yo deseo que se
hagan extensivos los principios de esta ley a todas
las carreras. Indudablemente la carrera militar
exige condiciones especiales de ingreso, y tiene
además otras de existencia, así como también para
dejar de pertenecer al servicio, condiciones que
han sido completamente respetadas por todos, que
están robustecidas con la aquiescencia de cuantos
se hallan en esa carrera, y santificadas por el
tiempo.

Pero hay otras que no se encuentran en el mis-
mo caso, y algunas que tienen decretos por los
cuales se rigen, contradictorios, oscuros y del todo
inconvenientes y malos. Además, si en la carrera
militar se ha sentido, y con razón, la necesidad de
algunas reformas, y se ha venido aquí con una ley
de ascensos, ¿por qué no hacer entrar dentro de
los principios generales de la ley que discutimos
otras que no están también organizadas? Señores,
la carrera diplomática es una de las que más exi-
gen modificación, pues en ella hay más movilidad
que en ninguna otra, así como también son ó han
sido los ingresos violentos mas fuertes que en las
demás. Es preciso, pues, que los individuos que
pertenecen a esa carrera gocen de una seguridad
que hoy les falta. Y al hacer estas observaciones
no me mueve un espíritu de oposición, sino el
deseo de que la ley salga con toda la perfección
posible, pues yo quisiera que el ministerio pre-
sidente por el Sr. duque de Valencia lo arreglara
todo, y que de su administración resultaran todos
los bienes al país.

El Sr. BENAVIDES: Ha notado el Sr. Calonge
en este proyecto de ley frases ó disposiciones que
deberían reelegirse a los reglamentos. En esta par-
te, la comisión declara a S. S. que cuando manifi-
este donde están esas disposiciones, se apresu-
rá a eliminarlas, corrigiendo un defecto que
ciertamente lo sería en la ley, pues la comisión
ha procurado dejar en el proyecto solo lo funda-
mental.

Vamos a la segunda parte de las observaciones
de S. S. Hay un refrán español que dice: «hablan-
do las gentes se entienden.» Ahora S. S. ha ex-
plicado más su deseo; le hemos entendido, y desde
luego yo manifiesto que tiene S. S. razón en cuanto
ha dicho de la carrera diplomática, y que es ne-
cesario reglamentarla, fijando la suerte de los em-
pleados que a ella pertenecen.

En cuanto a la conveniencia de una ley que es-
tablezca las bases fundamentales para el ingreso y
ascenso en la carrera diplomática y consular, nadie
la pone en duda, y la comisión ha fijado su aten-

ción en este punto, y propuesto en su dictamen
que el Gobierno, oyendo al consejo de Estado en
pleno, hará en los reglamentos de las carreras es-
peciales las modificaciones oportunas para que se
acomoden en lo posible el ingreso y ascenso de los
empleados a lo dispuesto en esta ley.

El señor ministro de ESTADO (Arrazola): Aunque
después de la contestación del Sr. Benauides no es
necesario aducir nuevas razones, por deferencia
al Sr. Calonge diré a S. S. algunas palabras. Ex-
traña S. S. que no se comprendan en esta ley, en-
tre otras carreras especiales, la diplomática y la
consular. Responderé a S. S. que no se incluyen
por su misma especialidad, y que así como S. S. re-
clama para la carrera militar, por su diversa índole,
leyes especiales, lo mismo sucede respecto a la
diplomática.

La índole, señores, de esta carrera, es tan espe-
cial, que si el error de un empleado administrati-
vo ó económico apenas tiene trascendencia más
que dentro de los intereses ó de la esfera donde se
mueve, y es fácil de advertir y subsanar por el
Gobierno, cualquiera falta de un funcionario diplo-
mático puede tener graves resultados. De manera
que no es posible asimilar a un empleado ordina-
rio el empleado diplomático, que lleva su repre-
sentación ante cortes de condiciones muy diver-
sas a la nuestra, y a quien acompaña siempre con
el pabellón de su país la honra nacional. Además,
la carrera consular exige condiciones especiales
para el viaje, el auxilio, la permanencia, el ascen-
so, la destitución, etc., hasta el punto de que hay
consulados tan remotos, tan desgraciados, que hay
consulados sin sueldo, sin derechos pasivos, pues
desempeña el puesto un extranjero que se ha pre-
stado a hacer ese servicio.

Que la carrera diplomática no está bien organi-
zada, es cierto; así como también que hay que dar
seguridad a esos empleados en el desempeño de
sus destinos; yo he encontrado en el ministerio
trabajos preparatorios, entre ellos algunos que
honran el celo del Sr. Calonge, y en consecuencia,
pues, demuestran que opinaba entonces como aho-
ra; los estoy formalizando, y espero, si la vida mi-
nisterial me dá tiempo, terminarlos, presentando
en la forma más oportuna la reforma de la carrera
como apéndice de todos.

El Sr. CALONGE: Me excita el Sr. Benauides a
que señale lo que en el proyecto de ley que nos
ocupa debe pasar a los reglamentos. Quiero su se-
ñoría que articulo por articulo le indique las dis-
posiciones que yo creo que no corresponden a la ley.
Pues no tengo inconveniente en hacerlo si llega el
caso.

Que ciertos principios generales han debido apli-
carse a todas las carreras, y que su especialidad
no las exime de sujetarse a ellos, es una cosa in-
dudable en la cual convenimos todos. Pero enton-
ces, ¿por qué no se ha hecho así?

Las causas por que se pierda un empleo tam-
bien deben ser generales para todas las carreras.

¿Qué garantías se deben dar al empleado para
ser separado de su destino? Esa es otra cosa, si
bien la mayor parte pueden ser igualmente gene-
rales, y cuando no haya esa generalidad, debe ha-
cerse la excepción. Además, los empleados pueden
perder una de dos cosas: el empleo, que es la cate-
goría, y el ejercicio de la categoría, que es el desti-
no, que es el cargo, lo cual en el lenguaje técnico
de empleados y de legislación, está confundido.

Un empleado puede ser suspendido en el ejercicio
de su empleo sin perder la categoría; puede serlo
temporalmente como castigo, como corrección dis-
ciplinaria, sin dejar por eso de ser tal empleado
del Estado, aun cuando durante un tiempo no dis-
fruten el sueldo, unas veces por medida discipli-
naria y otras por cesantía; pero todos los cesantes
deben serlo por causas análogas y disfrutar los
mismos goces unos que otros. Estos y otros prin-
cípios generales pueden aplicarse a todas las
carreras: descender a detalles en una ley como la
de que tratamos, es invadir el terreno de los re-
glamentos, y he aquí por qué yo he querido ha-
llar la atención de la comisión, insinuando las ra-
zones que por olvido ó distracción no habrá teni-
do presentes al redactar este dictamen. En cuanto
a que en el segundo párrafo del art. 2.º hay una
advertencia que previene las observaciones
que vengo haciendo, diré al Sr. Benauides que si
las prescripciones de ese párrafo se hubieran pra-
cticado, las indicaciones habrían sido innecesarias,
pues con haberlo hecho no hubiera sido menester
haberlo indicado.

El Sr. BENAVIDES: La comisión ha oído con mu-
cho gusto que el Sr. Calonge se dedicará a exa-
minar todo lo que puede retirarse de la parte fun-

— 244 —

tengo por hombres más robustos y de más nervio
a los granadinos; de modo que si estuvieran acos-
tumbados a los ejercicios militares, ninguna na-
ción del mundo les hiciera un canto de ventaja
en nada.

—Así es verdad, dijo el Habaquí, y con dos
años solos que continúe la guerra, no habrá me-
jor gente, ni más esperta en las armas en ninguna
parte.

Oyéronse luego nuevas cajas y dulzinas, apa-
reciendo en la plaza otro hermoso escuadrón muy
bien adornado, cuyo capitán era el moro Puerto-
carrero, hijo del alcaide de Jergal. Venía vestido
de una ropa encarnada guarnecida con remates de
oro; su boreguí, hecho en Argel, era datilado; el
rico alfanje colgado de un hermoso tahalí; bonete
turquesco, y en el penacho blanco y encarnado;
la bandera era roja sin contener letra alguna, sino
solo un zancarrón y la media luna. Entró a la es-
pañola como gallardo capitán: una ginetra en la
mano, y delante del un paje bien aderezado, que
llevaba un rico escudo dorado, el campo azul y en
medio una letra, que decía así:

Si la que me fuerza a mí
Poniéndome brio y fuerza,
Ora estuviera ante mí,
Se me doblara la fuerza,
Como pareciera aquí.

La mora que andaba enamorado Puertocar-
rero era natural de su tierra, llamada en arábigo

— 245 —

Fátima y en castellano Brianda. Él a todos enton-
ces pareció muy bien, aunque mejor debía pa-
recer cuando por sus buenos méritos fué descuarti-
zado en Granada; rodeó la plaza, pasó por delante
de Abenhumeya haciéndole grande acatamiento;
y separándose de su escuadrón fué al lugar donde
había de probar sus fuerzas, y halló los ladrillos
descompuestos, porque Caracacha, mohino de no
poder alzar más que el Joraique, los había esparci-
do por el suelo. No sabiendo el número de los que
antes habían sido alzados, puso desde luego doce
por el orden que era debido, y metiendo la mano
por debajo, apenas pudo levantarlos del suelo, no
siendo tan mala prueba levantar treinta y seis li-
bras con una sola mano.

Tomada nota del acto, por quien tenía cuidado
de hacerlo, Puertocarrero volvió a juntarse con su
escuadrón, y salió de la plaza gallardamente, dan-
do una gentil carga de arcabuceria y otra de hon-
das, que dieron placer con sus crujidos. Abenhu-
meya dijo:

—No me parecen mal los soldados honderos, por-
que a fé de Rey, que en ocasiones son de grande
importancia.

—Son muy buenos ciertamente, dijo su tío
Abenchoar, y en el tiempo antiguo no se usaba
otra cosa que hondas y ballestas de palo, y con es-
tas armas sencillas se obraban muy buenos he-
chos, de que nos queda profunda memoria.

—Verdad es, dijo el Habaquí; mas ahora anda

— 246 —

estrellas de oro y una media luna de plata, con una
letra que decía:

En mí no cabe placer
Hasta que vea a Granada
De los moros conquistada.

El vestido deste capitán moro era conforme a sus
peasamientos, como lo demostraba su letra, era
hombre mayor y de buen juicio, por lo cual su
presencia dió gran contento a todos; y habiendo
llegado a la prueba de sus fuerzas, tomó diez y
siete ladrillos, que alzó fácilmente con una mano.
Mostró en la ejecución buen donaire; y después,
volviendo con grave paso a juntarse con el escua-
drón que le acompañaba, le hizo dar una buena
carga de arcabuceria, y se salió de la plaza. Mulay
dijo:

—No le falta valor al Gorri; al fin es hombre ma-
dado, de sano juicio, y capitán de mucha experien-
cia y confianza.

—Verdad es, dijo el Habaquí, y a ley de moro
hidalgo, aseguro que el Gorri se ha mostrado va-
leroso en todas las ocasiones pasadas, y especial-
mente en la de Verja, que si no fuera por él nos
hubieran tomado los cristianos casi todas nuestras
banderas.

Apreció a la sazón en la plaza, entre el ruido de
muchas cajas bélicas y seguido de un escuadrón
gallardo, el capitán Derri, hombre valeroso. Venía
vestido de azul, con plumas, bonete y boreguies
del mismo color, y un rico alfanje al costado; su

— 247 —

en el suelo debían ponerse los ladrillos que cada
uno se propusiera alzar, porque, el que hubiera
de probar su fuerza en esto debía de meter la ma-
no por entre los maderos.

Llegado allí el valeroso Abenaix, fué sacando y
poniendo sobre los maderos uno a uno hasta vein-
te ladrillos, de a tres libras de peso, y estos eran
los que se proponía levantar en el aire con una
mano, sin ser atados con cuerda ni otra cosa, so
pena de no ganar la apuesta; para lo cual se bajó
al suelo, metió la mano por debajo de los ladrillos,
y haciendo un grande esfuerzo levantó los veinte
en el aire, y a bastante altura para que todos lo
pudieran ver.

Quedó la gente muy maravillada de que con una
mano hubiese alzado los veinte ladrillos, que pe-
saban por lo menos sesenta libras, y que después
tornase a ponerlos a pulso sobre los maderosllos co-
mo antes estaban. Había presentes al caso dos
vedores y un escribano, para tomar nota y dar
cuenta del número de ladrillos que cada uno alza-
se. Abenhumeya, maravillado también de que
Abenaix con una sola mano hubiese alzado aquel
peso en el aire, dijo a sus capitanes:

—Bien puede decir Cantoria que tiene un vale-
roso y gallardo capitán.

—Eso preguntéme a mí, dijo el buen Maleh,
que estaba bien cerca de Abenhumeya. Cuando
por mandado de vuestra alteza salí de aquí con
mas de diez mil hombres sobre Cantoria, estaba

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

31

damental de la ley para incluirlo en los reglamentos, y tan pronto como S. S. demuestre esos defectos, la comisión se apresurará a corregirlos, satisfaciendo los deseos de S. S.

Acto continuo se aprobó el artículo.

Leído el 2.º, dijo

El señor marqués del DUERO: Según el último párrafo de este artículo, parece que las demás carreras de que no se ocupa esta ley se han de regir solamente por reglamento. Esto no se comprende, y yo desearía que la comisión se sirviera dar la explicación oportuna.

El Sr. CARRAMOLINO: Para contestar al señor marqués del Duero basta indicar que hay muchas carreras que tienen leyes especiales, como sucede a la de instrucción pública y otras, y si en alguna hay solamente reglamento, estos tendrán que venir a uniformarse cuando se reformen con las disposiciones generales de esta ley, en cuanto sea posible, así como cuando tenga que renovarse alguna ley habrá de acomodarse a los principios cardinales de esta: tal es el ánimo de la comisión, y creo que con esto quedarán satisfechos los deseos de S. S.

El señor marqués del DUERO: Verdad es que hay algunas carreras que se rigen por leyes especiales; pero algunas se rigen por reglamentos, y parece que la comisión quiere decir que se regirán por estos según lo que se consigna en el artículo; y por eso yo pensaba proponer una adición para que los empleados de las demás carreras tengan las mismas garantías que aquellos a quienes se refiere esta ley.

El Sr. CARRAMOLINO: El Sr. marqués del Duero ha visto que en el proyecto se habla de las leyes o reglamentos que rigen las demás carreras; de suerte que se ha previsto que hay carreras que se rigen por leyes especiales, y cabalmente respecto a la magistratura se ha presentado un proyecto de ley estableciendo las bases para la reorganización de los tribunales, de manera que pueden darse leyes para esas carreras, que deberán irse acomodando en lo posible a las disposiciones generales de la presente, y cuando no sea necesaria una ley, se hará un reglamento que de todas las garantías apetecibles, porque después de formado por el Gobierno, pasará a la sección del Consejo de Estado, que luego en pleno propondrá lo conveniente.

El Sr. ministro de GRACIA Y JUSTICIA (marqués de Roncali): Como quiera que se ha hablado de la magistratura, debo manifestar que no es completamente exacto se rija por reglamentos. Hace más de treinta años que existe el pensamiento de organizar la carrera judicial por medio de una ley, y mientras llegaba ese momento, los dignísimos ministros que me han precedido en este puesto han dado Reales decretos, en los cuales consignaron reglas fijas para el ingreso y ascenso en esa carrera; y creyendo yo que podría haber alguna confusión, he tenido la honra de aconsejar a S. M. un nuevo decreto, que está calado sobre el de uno de mis dignos antecesores, el Sr. González Romero.

Luego habrá de darse la ley que ha de fijar definitivamente la suerte de la magistratura; de manera que la referencia que se hace en el art. 2.º a carreras que se rigen por reglamentos, no puede comprender de ninguna manera a la magistratura, que es una especialidad entre todas las especialidades, y que ha de regirse, si ha de haber magistratura, por una ley completamente inmovible.

He creído de mi deber dejar sentados estos dos principios, y aprovechar este momento para llamar la atención de la comisión acerca de algunas dependencias, que sin ser de la magistratura, pueden merecer alguna consignación especial en esta ley. Me refiero a los que forman el cuerpo de los archivos, y a los funcionarios de la ordenación general de pagos, y si la comisión cree que sin alterar el espíritu de la ley puede hacerse alguna mención también de ellos, quizá habremos conseguido algo.

El Sr. CARDENAS: La comisión está de acuerdo con el señor ministro de Gracia y Justicia, y debe añadir que hay algunos otros empleados de clase análoga que deberían tener sabida en la ley por razones especiales: tales son, por ejemplo, los empleados de la presidencia del Consejo de ministros, que no pertenecen, sin embargo, al ramo de estadística.

La comisión, por lo tanto, se propone presentar una adición al párrafo que se discute, en la cual se incluirán los empleados de que S. S. ha hablado y otros de la misma especie.

Habiendo quedado a consecuencia de lo manifestado por la comisión en suspenso el art. 2.º, se leyó el 3.º y dijo

El Sr. Marqués de la HABANA:

En la milicia hay la clase de tropa que empieza en los soldados y concluye en los sargentos primeros, y esta tiene su equivalente en la carrera administrativa en todos los escribientes y en los demás empleados que ejercen oficios mecánicos, y por consiguiente pueden estar excluidos esos empleados subalternos de las disposiciones de esta ley. Aquí desde que por primera vez se presentó un proyecto para organizar la carrera administrativa, se tomaron por base los sueldos para establecer las categorías, estableciéndose una porción de estas, de manera que resultan graves inconvenientes.

Hay, según el art. 3.º, cuatro categorías, que se dividen en varias clases, que se toman por los sueldos, habiendo oficiales de cuarta clase ó de 8.000 rs., de tercera ó de 10.000 y así sucesivamente; de lo que resulta que como los ascensos se

establecen no por categoría, sino por sueldo, el oficial de cuarta clase pasa a tercera, y siguiendo así, para llegar a una categoría superior tiene que hacer cuatro ascensos, y se necesita tener gran favor para que se vaya ascendiendo cada dos años, y raro será el que en su carrera pueda dar esos saltos de dos en dos años; de suerte que se alargará la carrera administrativa de una manera infinita.

Pero existe otro inconveniente más grave. A un empleado que lleva ocho años en la cuarta clase le corresponde el ascenso, y estando en Logroño, por ejemplo, con 8.000 rs., halla otro con quien permutar en Huelva ganando 2.000 rs., viéndose en la precisión de ir con la familia a este punto, no teniendo cuenta el ascenso de 2.000 rs. porque se le ocasionan gastos de consideración.

Así, pues, señores, yo creo que deberían aumentarse las categorías, viniendo a semejarse, hasta cierto punto, a los militares, teniendo en la carrera administrativa un empleado semejante al alférez, que podría llamarse oficial tercero, otro como el teniente, otro como el capitán, etc.

La cuarta clase en que se comprenden los llamados oficiales, en vez de dividirse en cuatro, debería ser en dos, ó mejor llamarlos oficial primero y oficial segundo con 10 y 14.000 rs., de manera que el ascenso se hiciera sentir, en cuyo caso sería preciso, no determinar lo que a los dos años hubiese que ascender, sino que por elección tuviera que pasar de una categoría a otra al cabo de ese tiempo.

El Sr. CARDENAS: Dice el señor marqués de la Habana que serán muy lentos los ascensos porque serán necesarios dos años para subir cada 2.000 reales; pero S. S. no ha tenido presente lo que dispone el art. 25, estableciendo la escala rigurosa para ascender.

De manera que no son necesarios esos dos años; y no habiendo el fundamento que S. S. supone, no hay razón para la división de las categorías, como S. S. propone.

Sin más debate se aprobó el art. 3.º

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Se leyó un proyecto de ley sobre vagancia.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen acerca del proyecto de ley que ha de ir el Senado, y continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 10.

La «Patrie» hace constar que se han aumentado en número y en fuerzas las bandas de insurrectos en Servia.

El Gobierno rumano ha hecho desmentir la noticia de que tenga participación en los disturbios de Servia.

El general De Failly ha salido de Roma.

El conde de Bismark no ha salido todavía de Berlín.

Nueva-York (sin fecha.)

Los Estados-Unidos han pedido explicaciones al Gobierno inglés sobre la prisión de los americanos Lynch y Mac-Mahon.

En Méjico la insurrección ha estallado también en Sonora.

Ayer se hablaba en Madrid de noticias graves recibidas de Portugal, pero los despachos telegráficos particulares nada decían acerca de ello.

Ya la prensa inglesa da nuevas noticias sobre la situación interior de Portugal. El estado del país es muy crítico, y hay notable descontento y pobreza.

Parece que ha habido en Dublin una manifestación protestante. ¡Pobres católicos irlandeses!

Francia niega su permiso a Dinamarca para vender a los Estados-Unidos la isla de Santa Cruz, que según los tratados debe volver a Francia en caso de abandono por Dinamarca. El gabinete de las Tullerías ve un peligro para sus posesiones en América en la absorción de las Antillas por la Unión anglo-americana. La cuestión interesa mucho a España.

Según las últimas nuevas de Méjico, el general Escobedo ha fusilado en San Luis de Potosí 33 soldados complicados en una sedición militar. Sigue el bandolerismo en toda la república. Para las atenciones de la guerra de Yucatán, Juárez ha echado mano de los fondos para pago de la deuda inglesa.

El corresponsal del *Monde* en Roma desmiente la noticia de que el Sumo Pontífice haya enviado a Napoleón III el sombrero y la espada benditos por Su Santidad el día de Nochebuena, y asegura que ambos objetos están en la Capilla Sixtina, y allí quedarán al lado de los benditos en años anteriores.

El Padre Santo asistió el 2 del corriente a la capilla pontificia celebrada en la basílica vaticana por la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen.

Se han terminado ya las fortificaciones de Roma. Trátase ahora de fortificar a Monte Rotondo, punto estratégico muy importante, pues domina a la vez al Tiber y al ferro-carril.

El Rey de Portugal ha vuelto a Lisboa, con motivo de la grave enfermedad de su abuela la emperatriz viuda de D. Pedro.

Parece que los italianos dirigen ahora sus miras a Trieste, Istria y Dalmacia. Garibaldi forma parte de la comisión encargada por el Parlamento de fomentar al príncipe Humberto por su enlace. La oposición parlamentaria ha resuelto mostrarse tan hostil al ministerio, que este se ve obligado a disolver la Cámara. La oposición espera que las nuevas elecciones sean contrarias al gabinete, y que este se vea obligado a dimitir.

Con fecha 5 anuncian de Berlín que circulaba en aquella capital el rumor de que varios buques de la marina confederada del Norte se encargarían de llevar a cabo una expedición militar al Japón.

Las complicaciones de Europa para el porvenir, resúmenese en los círculos diplomáticos de la manera siguiente: Italia tiene la cuestión romana, y pronto tendrá las del Adriático y el Tiro; Rusia la de Oriente, la de Polonia y la de Candia; Turquía, esta última también, la de Bulgaria y la de Servia; Francia, las cuestiones interiores y las del Rhin; Inglaterra el fenianismo, y por fin Austria, las complicaciones exteriores e interiores.

Las noticias de Abisinia dicen que el general Napier, antes de empezar las operaciones, ha querido dejar terminado el ferro-carril de la costa y un camino carretero hasta Sanafé. En el tránsito se hallan establecidos almacenes y 400 camellos, 200 bueyes de carga, y las brigadas de mulas transportan diariamente toda clase de subsistencias de equipo y demás pertrechos necesarios.

Ahora que ve cumplidos sus deseos, van a comenzar las operaciones, cuyo secreto solo posee sir Roberto Napier.

El general Morewether y el coronel Phayre, han marchado para el interior con objeto de ver si en adelante podrá contarse con subsistencias del país a medida que adelantan. Van a verse con Kassai, jefe del Tigré, quien tiene hechos grandes ofrecimientos. Llevan encargo de proponer a Kassai una entrevista con sir Roberto Napier en Athegerat. Se han recibido noticias de Magdala de últimos de Diciembre.

La situación de los prisioneros era la misma. Seguían llegando remesas de mulas. El agua para la expedición cuesta 4.000 libras diarias.

En el ministerio de la Guerra del vecino imperio se estudia un gran proyecto de colonización de la Argelia. El Emperador trata de plantearlo en el mas breve plazo posible.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 11 DE FEBRERO DE 1868.

«EL CRITERIO», PERIÓDICO.

Nuestros lectores saben ya que se publica en esta corte con el título de *El Criterio* una revista *científica*, y aun tienen noticia de su índole por lo que antes de ahora ha dicho EL PENSAMIENTO ESPAÑOL; pero vamos a dársela todavía más completa para que vean cómo se escribe en esta noble patria de Vives y de Balmes.

Empieza el segundo número de la revista científica por *Un consejo* dado por su fundador a la redacción. En el *Consejo* se descubre mejor intención que acierto en concebirlo y expresarlo. Entre otras muchas cosas, dice:

«Un periódico que sea verdaderamente filosófico, ha de ser estético, más aun, cristiano, para soportar la contradicción.»

Cuando estudiábamos retórica, se nos explicó la gradación *ó climax*; pero nunca fuimos muy aficionados a esta figura, y el aviso del fundador de *El Criterio* nos hubiera parecido mejor dejando lo *estético* para decir lisa y llanamente que un periódico para ser verdaderamente filosófico, ha de ser cristiano.

«Debe escribirse con una conciencia sin mancha, con una conciencia a prueba de los favores de la fortuna, y debe ser tan sobrio en la censura, que llegue la sobriedad a rayar en espartana. A la manera de aquel griego, su aspiración única debe ser poder decir ¡vencimos! y caer muerto.»

Estas son las condiciones que, en mi sentir, deben brillar en un periódico verdaderamente filosófico.

No entendemos bien este párrafo tan retórico, pero comprendemos que de seguirse el *consejo*, habrían de cesar muchos periódicos, y el gobierno de S. M. podría economizar empleados en la fiscalía de imprenta.

«En cuanto a doctrina, la de los mas puros maestros; sana moral de intachable limpidez; consejos amistosos a todos; plácemes fraternales al que obre bien; silencio compasivo al que obre mal. Esto y solo esto debe admitir en sus columnas.»

Ni siquiera se habla de la razón. Si se trata, como es de suponer, de materias filosóficas, nosotros no somos tan pitagóricos. Solamente «silencio compasivo al que obre mal», nos parece compasión sobrada.

A este artículo del *consejo* sigue otro sobre la filosofía griega. Nos permitiremos decir al autor, que habiendo Moisés vivido sobre 800 años antes que Thales de Mileto, mal podían los principios fundamentales de este «verse» más tarde probados y desarrollados en la cosmogonía mosaica.

Después continúa el estudio de *El Infinito*. Oigamos al metafísico de *El Criterio*:

«La criatura ha de conocer forzosamente al creador.»

¿Toda criatura, hasta el caracol, el musgo y la piedra? El adverbio «forzosamente» quiere decir «obligatoriamente» ó que no puede por su naturaleza dejar de conocerle? ¿Cómo podrá el hombre conocer a Dios? ¿Por la revelación? No.

«El hombre ha de tener, por decirlo así, en su alma un órgano que conozca de esa manifestación.»

Es órgano es la intuición.

Dios ha de manifestarse al individuo y luego a la sociedad; uno ha de tener mas intuición que los demás para que la comunique.»

Pero ¿qué es esa intuición? ¿Es la luz sobrenatural con que Dios iluminaba a los Patriarcas y profetas?—Contesta *El Criterio*:

«Esa intuición propia del hombre es una facultad de su alma, es su facultad de leer en su corazón una palabra ó mejor dos, *Eres eterno*».

Esa intuición es la facultad de leer en sí a Dios, es el arte de buscar en sí la semejanza de Dios, de buscar aquello en que Dios puede pintarse, de aquello que no es Dios ni nosotros, es el arte de separar los dos términos de que la materia es relación: los dos infinitos Dios y espíritu, medidos por un infinito extraño a los dos. Dios, espíritu y materia: eso es lo que existe, lo que tiene realidad.»

Confesamos francamente que no acertamos a sacar en limpio el pensamiento del autor. El hombre eterno—dos infinitos medidos por un infinito extraño a los dos,—la materia relación entre Dios y nosotros.... Si esto es ahora filosofía, en nuestra niñez se llamaba algarabía. Mas si no es fácil entender por el artículo quién es Dios, tampoco es posible saber lo que es el hombre. Hé ahí la definición y explicación que da *El Criterio*:

«El hombre es un poco de todo, y, sin embargo, pareciéndose a los tres (*Dios, espíritu, materia*) no es por completo ninguno de ellos, es un sér perfecto.»

Un sér que progresa perdiendo y ganando a la vez.

En una palabra, Dios es el sér colocado sobre todo: el hombre el sér que *sale de la materia* y tiende a Dios.

Es el hombre que al salir del agua se quita los vestidos mojados, carne, para tomar el vestido seco, su corporeidad.»

Si nuestros lectores no entienden el enigma ni comprenden la belleza de esa imagen, consuélenos, que lo mismo nos sucede a nosotros. Tampoco se enojen porque el filósofo haga salir al hombre de la materia, pues a renglón seguido le da un origen mas noble.

«El hombre salió de Dios a buscar la medida para medir a Dios.»

¡Oh descubrimiento maravilloso, capaz de hacer la reputación de cualquier filósofo!—Decid, niño, ¿de dónde salió el hombre?—El hombre salió de la materia y salió de Dios.—¿Para qué?—Para tomar la medida a Dios. Así deberá decir el catecismo cuando se haya reformado según el *criterio* filosófico de nuestra revista científica.

Ahora vienen las revelaciones. Nosotros no tenemos noticia sino de una revelación hecha a

diferentes personas en diversos tiempos, pero que era una sola revelación, la revelación de Dios al hombre. Estábamos equivocados.

«Muchas son las revelaciones, dice, que han existido en el mundo; la primera es la revelación de los hechos, la segunda, ó de Moisés, es la revelación de las obligaciones, la de Jesús revelación de los derechos. Entre estas dos está la filosofía griega ó sea intuición de las revelaciones. La última es la revelación espiritual, nudo de todas las demás.»

Por manera que han existido independientes una de otra: la revelación de los hechos; la revelación de las obligaciones; la intuición de las revelaciones; la revelación de los derechos; la revelación espiritual.

En la primera época, ó sea hasta Moisés «el culto del hombre había sido puramente un acto de adoración; pero no había trascendido a la vida la religión.»

«El hombre sabe a qué atenerse con respecto a los hechos; pero nada sabe de los actos que ha de ejecutar: sospecha su fin; pero no sabe «sus medios.»

«Pobres patriarcas Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José, Job y cuantos fueron anteriores a Moisés, que nada sabían de los actos que habían de ejecutar! ¡que sospechando su fin, ignoraban los medios de alcanzarlo! Acaso por andar buscándolos, se llamarían peregrinos en la tierra y caminarían siempre *coram Domino*».

Si no fuese impertinencia, preguntáramos a quien así explica la historia sagrada, por qué castigó Dios a los primeros padres, a Cain, a los contemporáneos de Noé y a los habitantes de Pentápolis, ya que no sabiendo lo que debían hacer, eran incapaces de pecado. El autor, que sin duda ha leído la Biblia, ó sinó algún librito de historia antigua, debería haber tenido presente, al menos, el versículo: *De ligno autem scientia boni et mali ne comedas*.

«La revelación primitiva de Moisés es completa en el sentir del deber.»

¿La primitiva? Pues ¿cuál fué la moderna? Pero no nos paremos en estas nimiedades; escuchemos al filósofo, que va a soltar una gran sentencia:

«Todos los deberes del hombre están comprendidos en el Decálogo, todos los deberes de Dios en la Biblia.»

Primer lapsus: presentar el Decálogo y la Biblia como dos obras distintas, siendo regla de toda división que el un miembro no esté comprendido en otro. Segundo lapsus: ¡los deberes de Dios! Mas esta caída exigirá mayor espacio para levantar de ella al que la dió.

Llegan los judíos a la tierra de promisión, entran en plena posesión de ella, «y allí la revelación de hecho se traduce en la ley, a la que se da culto en cierto modo; pero la ley está aun en un lugar que varia, aun no tiene un punto fijo.»

«Que la ley no está completa; porque, si están los deberes del hombre, no están aun sus derechos.»

Vamos a concluir llamando la atención sobre el progreso humano, según lo cuenta *El Criterio*; no haremos más que poner aquí algunas de sus palabras:

«Los hombres primitivos que veían un mundo en formación....»

El hombre que *acababa de ser espectador de la creación*, que *la había visto* aunque inconsciente, lo primero que hizo al tener razón, fué darse conciencia de la creación.»

«El espíritu humano había progresado desde el animal, y aun antes, para llegar a lo que era, de modo que *nada se había hecho que él no viera* y de que él no se diera cuenta: por eso comprendió la obra y sospechó el autor, si bien este no se daba entonces a conocer.»

Vé los actos de Dios, *vé la formación del planeta*, se *vé* a su vez materia y se aplica las leyes de formación del planeta.

En esa primera edad, el hombre busca lo infinito, la infinita intensidad del sol le pasma.

El hombre adora al sol.

«Las propiedades de algunos animales que le hacen bien y los adora.»

Vé en la creación armonía y la busca en Dios, y en Dios la dá forma, de modo que supone el hombre adorar la armonía de la forma a la que dá el nombre de belleza y la aplica a Dios, solo que la falta de manifestación de Dios le hace tomar por tipo la forma humana y de aquí nace el antropomorfismo.

este allí con harlo poca gente, y unos Almodóvarres, cristianos viejos procedentes de Murcia, los cuales me hicieron una resistencia tan brava, que después de haber muerto y herido a muchos de mis soldados, tuve que retirarme sin poder llevar efecto la orden de vuestra Alteza; y es muy cierto que si a los de Cantoria les hubiera venido el socorro que enviaron a pedir a los cristianos, no se gloriaría hoy vuestra Alteza de que esta villa fuese suya, por el insignie valor de los capitanes y soldados que tenía dentro.

Cesó con esto la plática, porque se oyeron cajas de guerra y otros instrumentos, que anunciaron la entrada en la plaza del capitán Caracacha con su turquesco escuadron gallardamente ataviado: venia vestido de una rica tela de seda, color azul, muy guarnecida con franjas de plata, y traía en la cabeza un bello turbante de toca, blanca como el armiño, bandeda de oro, con un rico penacho blanco y azul. La librea de todo el escuadron era de los mismos colores, salvo que los borregueros de los turcos eran rojos y los de Caracacha datilados y argentados; tambien la bandera era azul, y traía en medio una media luna de plata y una letra de oro, que decía así:

Del líbico mar salió,
Sin un punto ser clipsada;
Y si se gana Granada,
Ninguna más merecida.

El africano puso esta letra en su bandera, dando

de arcabuceria, y dejando a Muley y todos los demás circunstantes muy enamorados de su buen tallo y valor.

Luego entró en la plaza el bizarro capitán Zarrea con su escuadron de tiradores muy bien aderezado: la bandera que traía era amarilla y verde, con una letra que decía así:

Desespero, mas espero
Que el tiempo hará mudanza,
Y confío que esperanza
Me dará lo que más quiero.

Zarrea amaba a una hermosa mora, y aunque no se veía correspondido, tenía firme esperanza de que su deseo se allegaría a buen fin. Entró el moro vestido de una tela del color de su bandera, trayendo un rico alfanje, borcegui verde argentado, zapato amarillo, y en el bonete dos plumas, una amarilla y otra verde. Hecha su mesura a Muley, a las damas y capitanes, se apartó luego de su escuadron, y fué a hacer prueba de sus fuerzas; pero no levantó sino catorce ladrillos, quedando corrido de no haber alcanzado más. Con esto volvió a juntarse con su escuadron, y dando una gentil carga de arcabuceria, salió de la plaza.

Entró luego en ella el capitán Gorri, vestido de pardo damasco guarnecido de franjas de oro, bonete de la misma tela, con plumas pardas y blancas, un rico alfanje y borcegui datilado. Su bandera era de una tela de color de cielo, sembrada de

mejor la milicia, porque hay buena arcabuceria, con la cual se hace mas pronto la haciepda.

Estando en esto entró por la plaza el gallardo Maleh con su bizarro escuadron, bien vestido de morado, bonete y plumas del mismo color, y borcegui azul argentado; el tahali azul tachonado de plata, y del pendiente un rico alfanje. Rodeando la plaza, se desplegó su bandera, que era morada, campeando en ella media luna grande de plata, y debajo un sol, que parecía oscurecido por la luna: aprension natural de moros en dar mas estimación a este planeta. Llevaba una letra que decía así:

Es el sol una planeta
Que a las demás les dá lumbré;
Mas la luz y la vistumbre
De mi Luna es más perfecta.

Llevaba esta letra el Maleh porque, como ya hemos dicho, su señora se llamaba Luna, y la tenía en tanto, que decía que los rayos de su hermosa oscuraban al sol, aunque a las planetas da luz con su lumbré. Llegando pues el moro al lugar en donde estaban los ladrillos y poniendo veintidos dellos por su orden, los levantó, aunque no mucho, del suelo, pero al fin fueron levantados un palmo; y con esto, posándose, volvió gallardamente a juntarse con su escuadron. Maravillados quedaron todos de haberle visto levantar con una mano los veinte y dos ladrillos, y exclamaban:

—¡Valeroso es el capitán Maleh!

Salió este de la plaza dando una hermosa carga

á entender, que jamás fué ella vencida ni hollada en ninguna batalla de las que en Africa había tenido; y que si se ganase Granada, ninguna de las banderas granadinas tendría tanto merecimiento como la suya; atribuyéndose a sí mismo la gloria del triunfo. Pasando pues el turco adelante, y habiendo hecho alarde de la gallardía de su persona y escuadron, saludó con grande acatamiento al Rey, y luego se fué al lugar donde estaban los ladrillos puestos por Abenax sobre los maderos; y pareciéndole que bien podría aventajarle con otros dos ladrillos más, los puso encima de los veinte, metió la mano por debajo, y empleando todo el caudal de su fuerza, se probó a levantarlos; pero no pudo moverlos de su puesto, y enseguida quitó uno de los ladrillos, tornó a probar, y pudo tan poco como de primero; por manera, que quitando los dos que había puesto, hizo la tercera tentativa, y levantó, sí, del suelo los veinte ladrillos, mas no tan alto como Abenax, por lo cual, tornando á sentar los ladrillos, dijo:

—Mal me va con los españoles, pues en dos pruebas á que he entrado con ellos no he podido ganar nada.

Con esto volvió á juntarse con su escuadron, y siguiendo el mismo orden con que había entrado en la plaza, se tornó á salir, dando una gentil carga de escopetería.

—Mas diestro está en las armas, dijo Abenhumeya, que en la prueba de sus fuerzas el africano;

El hombre siguió de esta manera progresando. Volviendo la vista á mirar el camino andado, vemos los grandes progresos siguientes: 1.º El hombre menos que animal (este sentido nos parece tener la frase, y aun antes). 2.º El hombre animal. 3.º El hombre vé la formación del planeta (no sabemos en dónde podría tener el palco). 4.º El hombre adora el sol. 5.º El hombre adora algunos animales. 6.º El hombre se adora á sí mismo.

«El hombre siguió de esta manera progresando» hasta escribir artículos filosóficos y científicos como el que acaban de ver nuestros lectores!

Ese artículo, *El Infinito*, se continuará, según avisa su autor; nosotros no nos comprometemos á hablar de la continuación.

Vienen despues, como antitesis á todo lo dicho, algunos párrafos firmados por J. BALMES, y son, en efecto, del excelente libro *El Criterio*, de este distinguido escritor. A pesar de haberlos leído muchas veces, los hemos vuelto á ver con gusto, descansando así de la fatiga producida por la lectura de los artículos anteriores: es lo único bueno que hemos sacado del periódico, porque los *Sueños de la juventud perpetua* con que dá fin el número, no sabemos qué son ni á qué objeto se dirigen.

Basta esto para que los lectores de EL PENSAMIENTO sepan cómo se escriben algunas *Revistas quincenales científicas* en Madrid.

Y hay quien cree que con las enseñanzas secularizadas y la filosofía alemana iremos saliendo de las tinieblas á la luz!

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

LA INSTRUCCION FORZOSA.

El ministro de Instrucción pública en Florencia, Emilio Broglio, siguiendo las inspiraciones del diputado Civinini, va á presentar á las Cámaras italianas un proyecto de ley de instrucción primaria basado en el principio de la enseñanza obligatoria y garantido con sanciones penales sumamente duras. Toda persona que dentro de algún tiempo y habiendo llegado á cierta edad no sepa leer y escribir, los padres ó tutores que, desde que rija la futura ley, no manden sus hijos ó pupilos á la escuela, sufrirán la pena de prisión ó pagarán la multa compensatoria que en la ley se determine.

Nos hacemos cargo del proyecto del ministro de Instrucción pública de Florencia, porque, en nuestro concepto, es una prueba más de lo injusto, contradictorio y absurdo del principio de la enseñanza obligatoria desde cualquier punto de vista que se le considere, y de la causa que preside á su introducción en la legislación de algunos países.

No tenemos necesidad de repetir que esa causa es el odio á la Iglesia y el deseo de imprimir, como en blanda cera, en las inteligencias y corazones de los jóvenes ideas erróneas y entrañable amor á la civilización moderna. El origen é historia del principio de que la enseñanza debe ser obligatoria, demuestra bien claramente la verdad de lo que decimos.

¿Quién lo predicó? ¿quién lo introdujo en la legislación? ¿quienes lo propagaron? ¿quienes, por regla general, lo defendieron y aplican hoy?

Por de pronto es un hecho verdaderamente notable que los periódicos religioso-monárquicos de España, de acuerdo con los diarios católicos de toda Europa y con todos los publicistas católicos del mundo, protesten contra el establecimiento del principio á que nos referimos. Otro hecho no menos notable es que nunca en tiempos pasados se proclamó por los católicos en favor del Estado la facultad de hacer obligatoria la enseñanza, aunque tan solo consista en la instrucción primaria. Y ¿en qué ley antes del año 1763 se atrevió ningún legislador á consignar semejante principio?

Fué preciso que apareciera un Federico de Prusia, para que la consignara en su célebre Reglamento de aquel año. Fué preciso que se protestaran Enrique VIII y los Príncipes feudales de Alemania y de otros países, para que el indicado principio admitiera en la legislación de algunas naciones carta de naturaleza.

Y el hecho nos parece sumamente natural. El protestantismo, como todas las sectas, se propagó de un modo enteramente opuesto al que con el mismo objeto empleó el Catolicismo. Como toda secta, el protestantismo se difundió amparándose en los poderes humanos, cuyas pasiones lisonjaba, mientras que el catolicismo se propagó á pesar de la tremenda guerra que le hicieron todas las potestades reunidas. El principio fundamental, la regla en materias de fe y moral, es el libre examen en el protestantismo; la autoridad divina en dichas materias es el cimiento y la cúpula de la Iglesia.

Si, pues, en el protestantismo todos deben tener su regla de fe y moral ó interpretar como les plazca las Sagradas Escrituras, estropeadas por Lutero, y regla de fe y moral es el juicio individual, el libre examen, resulta que todos deben por lo menos saber leer y aprender las Escrituras. Al principio, y este es un hecho que el mismo Lutero lamentó despues, los neófitos debieron querer sacar, y de hecho sacaron la primera consecuencia del principio luterano, y rechazar por ende todo procedimiento parecido al procedimiento que emplea la Iglesia para enseñar la verdad y hacer amable el bien; esto es, la predicación. Que la anarquía religiosa sucediera á la unidad; que el indiferentismo religioso fuera consecuencia necesaria de la doctrina luterana, esto es lo que el padre de los errores modernos no debía tener en cuenta, si había de ser lógico, esto es lo que quiso y no pudo seguir.

ra evitar por la fuerza de las cosas. Para ser lógico, pues, y para no concitar contra sí propio las iras de sus mismos partidarios, Lutero no pudo menos de predicar el principio de que la enseñanza debe ser obligatoria, y como tenía de su parte algunos Príncipes, y como natural cosa es que estos tengan cariño á sus creencias y se esfuerzen por difundirlas entre sus súbditos, el consabido principio respondía perfectamente á sus miras. Así, proscribiendo por una parte el Catolicismo y esparciendo por otra Biblias truncadas entre la multitud, se difundió el protestantismo, y la enseñanza obligatoria se decretó.

Pero si esto era natural que sucediera cuando el protestantismo estaba en sus albores, cuando era un sistema religioso, una secta puramente; despues que el libre examen adquirió la extensión que no podía menos de tener, despues de la revolución universal que ha llevado ese principio de la filosofía á la política, y á todo, es contradictorio y absurdo sostener y consignar en la ley el principio de la enseñanza obligatoria.

Es injusto ese principio, porque impone á los súbditos el deber de ser instruidos, y siendo todo deber correlativo de un derecho, no permite el de instruirse con los maestros que á los obligados acomode y de la manera que ellos quieran. Lo es porque coarta la voluntad de los padres, que es la suprema ley tratándose del bien de los hijos. Lo es porque sustituye el único magisterio divinamente competente en materias religiosas, con un magisterio que nadie está obligado moralmente á aceptar. Lo es, en fin, porque la obligación de los padres de instruir á sus hijos es solamente moral.

Es contradictorio, porque se conculca el santuario de las familias, principio que los partidarios del libre examen llaman inviolable; absurdo, porque lo es predicar libertad y defender al propio tiempo lo que más la coarta.

¿Quiénes, á pesar de todo, son por regla general, despues de la extensión que ha tenido el libre examen, quiénes los partidarios de que la instrucción primaria sea obligatoria? ¿No son los que se vanaglorian en llamarse hijos de la revolución? ¿No impera aquel principio en la legislación de los países en que, ó está más entronizada la civilización moderna, ó es el protestantismo la religión oficial? En la misma Italia ¿no se hace la ley por un ministerio, que apellida reaccionarios á los católicos, accediendo á los deseos de Civinini y de sus colegas que afirman con aquel que «en teoría y en la práctica el Catolicismo es la negación del progreso y de la libertad» y de los que á todo trance quieren arrojar de la sociedad el Catolicismo?

Este absurdo, esta contradicción, cualquiera que sea el punto de vista desde el cual se los considere, son uno de los medios más poderosos de poner dificultades á la milagrosa conservación y á los prodigiosos progresos de la Iglesia. ¿Cómo, pues, no hemos de clamar nosotros contra semejante principio y combatirlo donde quiera que se establezca?

El Estado en un país católico de ninguna manera hace más bien que dando libertad á la Iglesia, protegiéndola decididamente. Ni se suponga que queremos la supresión del magisterio público; queremos solamente que los maestros sean buenos y que los padres y tutores sean árbitros de dar la educación y enseñanza que les plazca, y de la manera que crean conveniente, á sus hijos; queremos principalmente que la Iglesia pueda ejercer su benéfica acción; que como Divina Maestra pueda obrar sin cortapisas. Ella hará con ventaja todo lo demás. Proceder de otro modo es posponerla siempre á maestros que no han recibido de lo Alto tan sublime misión, y casi siempre dar al error el cetro que solamente la verdad tiene derecho á poseer.

CRUZ OCHOA.

Cariacotecida y llorosa, dá *La Reforma* cuenta á sus lectores del estado lastimoso en que se encuentra la instrucción primaria en España. ¡Un ochenta por ciento de sus habitantes no saben escribir y un veintidos por ciento de los niños de uno á quince años asisten á las escuelas!

Compara estos datos con los que ofrecen las estadísticas de otros países y, anegada en llanto, confiesa que España está en este punto casi al nivel de Turquía y poco menos que Rusia.

Permitámonos, sin embargo, el elegiaco periódico, que le digan sencillamente que el atraso de los pueblos no estriba solo en no saber leer ni escribir; que puede haber países y los hay sin género de duda muy instruidos en la lectura y escritura y muy atrasados, extraordinariamente atrasados, intelectualmente y moralmente. ¿Quiere que le citemos una buena frase en corroboración de estas ideas? Pues oiga, que no habla ningún Santo Padre. Trátase de dos suertes de públicos y se dice de ellos lo siguiente:

«El uno por regla general no sabe leer: el otro está más atrasado, porque no sabe sentir.» «A que no acierta *La Reforma* quién ha dicho esta frase? Pues nada menos que *El Universal* de anoche. Dedúcese de ella que puede un hombre ser muy instruido y estar más atrasado que otro que no sepa leer ni escribir; ó lo que es igual, puede uno ser hasta escritor público y más ignorante que un artesano.

Debemos, pues velar por la educación antes que por la instrucción; enseñar á sentir antes que enseñar á leer, no resulte luego que la lectura y la escritura son armas fatales en manos de quien no sabe usarlas, como un revolver en manos de un niño.

Deponga *La Reforma* su lastimoso gesto y estudie al pueblo español; verá que vale infinitamente más, sin saber leer ni escribir, que el

inglés y que el norte-americano con toda su lectura y escritura.

La base del constitucionalismo es la contradicción. Así lo dice hoy *La Nación*, periódico progresista: la base del absolutismo el silencio. ¿Qué es absolutismo? ¿Qué es constitucionalismo?

Estamos seguros de que *La Nación* y *El Pensamiento* no entienden una misma cosa por estas palabras.

Hay épocas en que *La Nación* supone que ha reinado el absolutismo, y en que, si embargo, teníamos una Constitución que la Providencia ha conservado á través de los siglos.

En esas épocas de absolutismo y de Inquisición, por añadidura, los escritores católicos sustentaban doctrinas que hoy pasarían por atrasadas y usaban de una gran libertad en lo dudoso, por lo mismo que tanta firmeza tenían en lo necesario. Ante Felipe II se predicaban sermones que pocas veces han vuelto á sonar en oídos de los príncipes.

El constitucionalismo no es la contradicción erigida en sistema, el liberalismo, si; porque el liberalismo es el libre examen en todo género de materias, y esta libertad trae necesariamente consigo la contradicción.

Ahora bien, cuando hay libertad de contradecir todo, ¿hay seguridad en nada?

¿No conoce *La Nación* que debe haber algo fuera de toda contradicción?

¿Y será absolutismo impedir la contradicción á ese algo que es la verdad inconcusa declarada como tal por autoridad infalible?

La Nación ha dado hoy un salto mortal; y se ha encaramado nada menos que con José de Maistre. Nunca la hemos visto atreverse á tanto. También es cierto que cuanto mayor sea la altura á que uno se eleva más fuerte es el porrazo de la caída.

Conviene en que el ilustre conde era hombre de gran talento, pero de espíritu contradictorio, atrabilario, fanático, reaccionario y discolo. Nada más.

Se apodera el periódico progresista de la frase célebre: *de sesenta años á esta parte la historia es una conspiración permanente contra la verdad*, y suelta una serie de argumentos que tenía muy guardaditos en el bolsillo en contra de esta proposición. Pero ¡cosa rara! El artículo de *La Nación* es una prueba patente de la verdad que trata de combatir. Dicese en él que la historia moderna ha aclarado los misterios del Oriente que la antigua calló por ignorancia, por conveniencia ó por hipocresía. Asegúrase que hoy ya no caben aquellas fábulas, imposturas y farsas de que están llenos los cronicones de la Edad Media. Ya no hay alquimia, añade, ya no hay quimiorancia, ya no hay astronomía judiciaria, fraudes de las ciencias naturales. Todas las cuales aserciones de aquel periódico, si no forman una conspiración, son á lo menos un motín contra la verdad histórica.

La Nación no quiere decir á sus lectores que los misterios del Oriente comenzaron á aclararse en la Edad media con las Cruzadas: que lo que ha hecho la investigación moderna se funda en lo que hizo la investigación antigua, y que estos misterios del Oriente se han aclarado merced á la Iglesia, que manda incesantemente misioneros á aquellas apartadas regiones. En cambio, los sabios de gabinete se han servido de la aclaración de estos misterios para poner á Zoroastro y á Confucio al nivel ó por encima de Jesucristo, lo cual no deja de ser un progreso verdaderamente progresista.

Las farsas, imposturas y fábulas de los cronicones antiguos han servido para escribir la historia moderna. Sin Zurita, Ayala, Morales y otros, ¿qué sabría *La Nación* de ciertas épocas de la historia de España? Verdad es que nuestros modernos historiadores han desechado los milagros por farsas y han admitido farsas por milagros de la ciencia.

En cuanto á lo que él llama fraudes de las ciencias naturales, ¿sabe lo que serían estas hoy sin eso que se llamaba alquimia y quimiorancia? ¿Newton y Kepleso no aprendieron lo que sabían en las obras de los antiguos alquimistas y quimioránticos? En cambio, hoy que se burla *La Nación* de la quimiorancia, será capaz de creer en el espiritismo.

¿Como de estas cosas nos dá tantas el gran progreso de nuestros días!

Se han recibido en los ministerios de Hacienda y Fomento muestras de las barras para ferrocarriles que se fabrican en Asturias.

Dice *El Diario Español* de anoche: «Durante toda la sesión de esta tarde del Senado han ocupado el banco ministerial los señores duque de Valencia, Marfori, Orovio, Gonzalez Brabo, Arrazola, Belda y marqués de Roncali.»

Leemos en *El Noticiero*: «El señor ministro de Marina entró y tomó asiento en el banco ministerial, permaneciendo en él muy poco tiempo.»

La Epoca dice: «Esta tarde no ha asistido ya á la sesión del Senado el señor ministro de Hacienda. El Sr. Belda ha ocupado durante breves momentos el banco ministerial.»

La Correspondencia escribe: «El Sr. Barzanallana no ha podido asistir hoy al Consejo de ministros ni asiste esta noche á la comida de la embajada de Inglaterra por motivos de salud.»

Y en otro lugar añade: «Los noticiarios dan cierta importancia á los Consejos de ministros de estos días, porque en ellos se tratan los asuntos íntimamente relacionados con la cuestión de Hacienda, que tanto preocupa la atención de los hombres de negocios en España y aun en el extranjero, donde nuestro crédito financiero se ha ido haciendo muy buen lugar.»

Se ha concedido autorización para construir un sarcófago en el templo de Atocha consagrado á encerrar el cadáver del ilustre duque de Tetuan. La Real orden previene que los planos de este monumento se revisen por el arquitecto de la Real casa, y que ha de construirse de manera que no obstruya el tránsito.

Desde 1.º de Julio de este año deberán cerrarse las clases en el colegio naval militar, quedando sin destino los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada que son profesores y ayudantes en dicho establecimiento, á excepción de un capitán de fragata, un contador y ocho marineros.

Dice un periódico:

«Se han dado las gracias de real orden al señor D. Juan Isaias Lorente, primer secretario de nuestra embajada en Roma y encargado de negocios durante la ausencia del conde de San Luis hasta el nombramiento del Sr. Castro, y á los señores vizconde de Oña, D. Emilio Ojeda y D. Pedro Juan de Zulueta, que componían entonces nuestro personal diplomático cerca de la Santa Sede, por su escelente comportamiento en las tristes circunstancias por que pasó Roma en aquellos meses, disponiendo que les sirva de mérito en su carrera, sin perjuicio de las recompensas que tenga á bien otorgarles el Gobierno de S. M.»

Se ha hablado, dice *La Epoca*, de un próximo viaje del Sr. Cabezaz, subsecretario de Hacienda, y del señor director de aduanas.

Varios periódicos han publicado las siguientes líneas de *La France*:

Es difícil explicar por qué ciertos diarios se obstinan en sostener que el Gobierno español organiza una legión destinada á ir á reforzar las tropas pontificias.

El Gabinete de la reina Isabel sabe que la seguridad del Padre Santo está suficientemente garantida con la presencia de la bandera francesa en el territorio pontificio, y que su concurso efectivo es del todo innecesario. Marcha, por otra parte, de acuerdo con el Gobierno francés, y el atribuirle la menor preocupación respecto de la cuestión romana es desconocer, no solo la verdad de los hechos, sino también el carácter de los hombres de Estado colocados á la cabeza del Gobierno español.»

El Círculo mercantil é industrial de Oviedo ha nombrado una comisión compuesta de los señores marques de Campo-Sagrado y de la Isabela, marques de Pidal, D. Vicente Bayo y D. Domingo Diaz Caneja para que trabajen para conseguir la pronta terminación del ferrocarril asturiano.

Un periódico pide que habiendo quedado la colegiata de Covadonga reducida á una mezquina sala, sea trasladado el culto que en ella se dá á la ciudad de Gijón. Nosotros pedimos que se recomponga pronto la colegiata, cuna de nuestra independencia cristiana, aunque sea destinando algo de lo que se gasta en obras menos importantes y gloriosas que la iglesia de Covadonga.

Copiamos textualmente de *La Iberia*:

«Anoche reinaba bastante animación en los círculos políticos, á consecuencia sin duda de las reuniones frecuentes que han celebrado los consejeros de la Corona: también el domingo celebraron una muy larga.»

Uno de estos días tendrá lugar la vista de una de las causas pendientes contra *La Regeneración*.

Leemos en *El Español*:

«Indicamos días pasados que la renta de aduanas producía mayores ingresos al Tesoro que el año anterior.»

En la primera semana de Febrero, los valores obtenidos han superado en un millón de reales á los ingresados en igual período de 1867.»

Las siguientes líneas de una correspondencia de Madrid á un periódico de Málaga, han sido ya publicadas por *Las Novelas*:

«Muy señor mío: A falta de otras noticias más importantes, los ociosos políticos se entretienen en discurrir sobre las probabilidades con que cuenta el proyecto de autorización al Banco de salir inóculo del Congreso. Dada la significación de los actuales diputados y la adhesión que han manifestado al Gobierno es, á mi juicio, indudable que el proyecto se aprobará si el ministerio tiene empeño en ello. Otra cosa será que el Banco haga uso de esa autorización. He oído decir á un consejero que entre invertir los ochenta millones en papel del Estado y tenerlos ociosos en sus cajas esperando una buena ocasión para invertirlos, el Banco preferiría este último, y de aquí nace la oposición que se hace á esta medida. El Sr. Barzanallana, sin embargo, llevado tal vez por un exceso de susceptibilidad, hace de ello una cuestión de Gabinete, y nada tendría de extraño que provocara una crisis. Y como entre nosotros no faltan, afortunadamente, entendidos hacendistas y hombres eminentes para ocupar los ministerios, citanse ya nombres propios arrojados como al acaso, pero que no por eso tienen menos probabilidades de desempeñar una cartera. Mucho pesarán en el ánimo del Sr. Barzanallana los consejos y exhortaciones de sus compañeros á fin de disuadirle, al parecer firme de su resolución; pero en el caso de que salga del ministerio, estoy seguro de que su puesto sería ocupado ó por el Sr. Marfori, ó por el Sr. Cabezaz, actual subsecretario de Hacienda. Hoy por hoy, sin embargo, no pasan de simples rumores.»

CORREO DE HOY.

Segun anuncia el telégrafo, en Florencia se ha presentado un proyecto de ley de reorganización administrativa, que tiene alguna relación con los decretos franceses de 1852 y 1861.

El *Diario de San Petersburgo* niega que Prusia y Rusia se hayan asociado á las representaciones dirigidas á Belgrado por las potencias occidentales á propósito de los armamentos de Servia.

De Varsovia escriben á la *Gaceta de Silesia* lo siguiente: «Hace algunos días que en Varsovia no se habla más que del cambio político que el Gobierno de San Petersburgo media con relación á Polonia. Parece que se trata de poner término á las medidas proyectadas con el objeto de reemplazar las instituciones polacas por las instituciones rusas, y de inaugurar un nuevo sistema. Algunos pretenden saber que el príncipe Constantino será nombrado lugar-teniente del emperador en Varsovia y que establecerá su residencia en esta capital.»

Un despacho de San Petersburgo de 9 de Febrero dice: «El *Diario* de San Petersburgo publica un despacho de Bucharest de 7 del actual que formalmente desmiente la noticia de la formación en el territorio de los Principados de partidas que se proponían invadir la Bulgaria. Por el contrario, el mismo despacho asegura que han tenido lugar reclutamientos secretos de polacos en nombre de Sangiewicz por cuenta de Turquía. En Bruhet reina la calma más completa.»

La France llama la atención sobre este telegrama. En el mismo periódico leemos lo que sigue: «Segun un despacho de Viena de 7 de Febrero, dirigido á la *Correspondencia del Nord-Est*, es un

hecho indudable que los rusos intervienen en la formación de las partidas que se preparan á invadir la Bulgaria.»

El mismo despacho anuncia que el Gobierno servio debe recibir en Viena 60,000 uniformes para su milicia, con el fin de ponerla completamente en pié de guerra.

Parece que el nuevo ministerio de Grecia es un gabinete de transacción. Está compuesto de hombres políticos que militan en los dos partidos.

Dicese que en Sonora ha estallado una insurrección contra Juárez.

Segun dice la *France*, los emigrados hannoverianos que se refugiaron en los Países Bajos, se han trasladado á Strasburgo, á consecuencia de las reclamaciones que aquel hecho había promovido.

El gobierno de Strasburgo los ha dispersado sobre varios puntos del territorio francés. Los oficiales han sido destinados á las poblaciones de alguna importancia y los soldados diseminados en los pueblos de la campaña.

De Turin dicen al *Monde* que el matrimonio del Príncipe Humberto, los preparativos del Carnaval y el triduo de Padua ocupan la atención general.

En efecto, los periódicos italianos no hablan de otra cosa que de esos tres asuntos y principalmente de los tristes sucesos de Padua. En la misma Cámara popular se ha tratado de ellos con preferencia y especialidad y lo que peor es, han tenido apologistas que con sus volterrianas descripciones y con impios razonamientos han logrado que la izquierda de la Cámara aplauda las heroicidades de los demagogos paduanos.

Esto ha alentado sin duda á Morelli Salvatore á pedir la supresión del presupuesto eclesiástico, fundándose en que «el Estado debe ser ateo», y aduciendo con escandaloso cinismo las groseras consideraciones que, segun el diputado de la izquierda se desprenden de tan funesta máxima.

El diputado Marsari protestó contra el cinico é impudente discurso de Morelli, siendo interrumpido repetidas veces por la gritería que sus protestas levantaron en la extrema izquierda.

Respecto al matrimonio del príncipe Humberto, dice el correspondal de *Le Monde* que todas las provincias del reino quieren que se celebre en su capital, y que al saber que se va á celebrar en Turin, los periódicos que se publican en todas las capitales preguntan por qué no se ha de dar la preferencia á las suyas respectivas y aducen los títulos en que fundan su pretensión.

Como la carta de la Marmora haya propagado el rumor de que el llamamiento de una parte del cuerpo de ocupación francesa significa un arreglo entre las cortes de las Tuilerías y del Palacio Pitti, y como se susurre en Florencia que las bases de este arreglo consisten en la anexión de las provincias de Viterbo y Velletri por el reino subalpino, y en el compromiso por parte del Gobierno Menabrea de tolerar la organización de partidas garibaldinas, el correspondal de un periódico católico de París, dice que todo es completamente falso, y que sin necesidad de que lo sea, debía considerarse por todos los hombres de buen sentido como absurdo, por la razón de que el Gobierno de Francia no puede ser á la vez amigo del reino subalpino y defensor de la Santa Sede.

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

París, 10. El Cuerpo legislativo ha desechado por 199 votos contra 45 una enmienda presentada por la oposición, pidiendo que los delitos de imprenta prescribieran á los tres meses.

El artículo 10 ha sido aprobado. Se ha aprobado una enmienda que pide el mantenimiento de la pena de prisión en los delitos de difamación contra los particulares.

Mr. de Moustier ha celebrado una larga conferencia con Mr. Gretzulusco, el cual ha dado explicaciones sobre las banderas armadas en territorio rumano.

La Cámara helénica ha sido disuelta. Bolsa de París del 10. 3 por 100 exterior español, 38 1/4. 3 por 100 francés, 69. 4 1/2 id., 100,25. Consolidado inglés, 93 1/4.

NOTICIAS GENERALES.

En Valladolid se están haciendo rogativas públicas para alcanzar de la misericordia divina un temporal benéfico para los campos.

Las tres compañías de guardias rurales de la provincia de Valladolid constarán de cien hombres cada una, y para atender á su sostenimiento y equipo la diputación ha acordado proponer al Gobierno un recargo en las contribuciones territorial, industrial y de consumos.

Mañana se llevará á la «crosa de oro» desde el Palacio de la nunciatura al Palacio real, verificándose la entrega en la capilla con gran ceremonia. Por la noche será solemnizado este acto con un gran banquete, al cual están invitados, además de los ministros y jefes de Palacio, todo el cuerpo diplomático y las autoridades superiores de Madrid.

El temporal que se sentía en Gijón á la fecha de las últimas noticias hacia temer nuevas desgracias marítimas.

La nevada que ha caído en la Sierra de Avila es sin duda la causa del mucho frío que se advierte estos días en Madrid.

Ayer se cayó un podador de un árbol de la Fuente Castellana, y tuvo la desgracia de dislocarse un pié.

Lista de los premios mayores que han sido agraciados en el sorteo celebrado hoy 41 de la lotería nacional:

Números.	Premios. Escudos.	Pueblos.
15583	60000	Badajoz.
9004	20000	Madrid.
3424	10000	Barcelona.
45163	2000	Valencia.
61	2000	Madrid.
9360	2000	Badajoz.
48643	2000	Valladolid.
5650	2000	Barcelona.
16916	2000	Madrid.
10623	2000	Santander.
9114	2000	Barcelona.
48323	2000	
18587	2000	
18616	1000	Valladolid.
1240	1000	Madrid.
13031	1000	Jerez de los Cab.
2766	1000	La Guardia.
767	1000	Madrid.
1154	1000	Idem.
4617	1000	Cartagena.
288	1000	Madrid.
15389	1000	Santiago.
17753	1000	Madrid.
17076	1000	Sigüenza.
6465	1000	
215	1000	
19029	1000	
13003	1000	

En una revista de París leemos las siguientes líneas, que revelan cuán adelantado está en aquella ciudad el arte de apoderarse de lo ajeno: «Una dama, elegantemente vestida, entró anteayer en un almacén del boulevard de la Magdalena, y pidió encajes de mucho valor; estuvo exigente, desdobló y revolvió muchas piezas, pidió algunas varas, las pagó sin regatear y se marchó; al arreglar el dependiente el género desordenado y embrollado, echó de menos seis de las más ricas piezas: ayer la misma dama se presentó en una joyería de la calle de la Paix; hizo dos compras que importaban 500 francos, los pagó y... esta vez no se marchó: el dueño de la tienda se colocó delante de la puerta, hizo llamar a un agente de policía y la dama tuvo que devolver varias sortijas de magníficos brillantes ocultas... en los zapatos: ¿cómo? Voy a explicarlo.

La tomadora llevaba vestido largo para ocultar sus pies desnudos, sin más calzado que unos grandes zapatos: entraba en las tiendas, se hacía enseñar muchos géneros, siempre de valor, dejaba caer algunos desde el mostrador; si el dependiente lo notaba, se apresuraba a alzarlos del suelo; en otro caso, sirviéndose ágilmente de los dedos de los pies, metía lo que caía en los zapatos, se los calzaba, compraba algo para cubrir el expediente, sirviéndose de una frase original de España, y se iba con su robo. ¡Cuántos de ese género habrá hecho! Es difícil saberlo: su penúltima campaña, la de los encajes, la salió bien; pero la última ha dado con su persona en la cárcel.»

Dice un periódico:

«Son importantes los trabajos que llevan a cabo algunas sociedades científicas del extranjero. En Francia y Alemania se ocupan en la averiguación de las causas que motivan las tempestades, y parece que en breve podrán evitarse sus terribles efectos, dándose reglas fijas para el conocimiento exacto de época y lugar en que han de acaecer muchos trastornos de la naturaleza.»

La ermita conocida vulgarmente por la de San Blas, que se eleva en medio de uno de los principales pasajes de esta corte y que acaba de experimentar tan laudable y necesaria restauración está bajo el patronato del Excmo. Ayuntamiento de Madrid y no debe llamarse de San Blas sino del Santísimo Cristo de la Oliva.

Según refieren las crónicas allí donde está la ermita hubo un humilladero o ermita del cual, por el año de 1564 unos infieles sacaron una imagen de Cristo crucificado, y llevándole a un olivar le azotaron, arrastraron y destruyeron. Sabido esto por el rey Felipe II hizo que toda la corte se vistiese de luto y con gran veneración juntó todas las partes de la Santa imagen y condujo esta procesionalmente al convento de Atocha.

Después el mismo rey mandó reedificar la ermita, y concluida en 1598, a primeros de marzo se hizo la traslación del Santísimo Cristo con asistencia de Felipe III, que había sucedido a su padre, y de la corte entera, corriendo desde entonces el culto de la capilla a cargo de los maceros del excelentísimo Ayuntamiento.

En 1733 se renovó de nuevo la capilla por cuenta del mismo Ayuntamiento; y entonces los maceros de la villa trasladaron a la ermita la imagen del Santo Ángel de la Guarda, de cuyo culto cuidaban también en otra capilla que se arruinó y se hallaba situada en el camino de Alcorcón, terreno de la Casa de Campo, y sitio llamado Puerta del Ángel.

La imagen de San Blas se veneraba desde 1588 en una ermita fundada sobre el cerrillo que lleva el nombre del santo, por Luis Paredes de Paz y Ana González, vecino de esta villa; pero cuando las obras del observatorio astronómico, se trasladó, con licencia del Ayuntamiento, a la ermita del Santo Cristo del Olivar; dándole culto un corto número de individuos de la hermandad de San Blas, de que es hermano mayor y protector perpetuo desde 1862 S. A. R. el príncipe de Asturias.

Se halla en Córdoba el personal facultativo para dar muy pronto principio a las obras del ferrocarril de Belmez a aquella capital.

D. Fermín Caballero está escribiendo una biografía del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro, que se leerá en la Academia de la Historia.

El Sr. Coronado hará un viaje a Alicante con el objeto de establecer allí un depósito de cal, y pasará después a Alcoy y acaso a Minglanilla.

Parece que se van a continuar las obras de reparación en el salón del Conservatorio.

El libro que el Sr. Cañete tiene destinado a la Academia española consta de cinco piezas dramáticas anteriores a 1550. Tres de ellas son completamente inéditas y dos tan raras, que en la Biblioteca solo existe el ejemplar incompleto de una de ellas.

Un propietario de esta provincia ha ofrecido

do local para albergue de dos parejas de Guardia rural, en término de Valdaute.

El Párroco de San Juan de la Lucinilla (Avila), D. Manuel de la Cruz Gomez, busca un condutor con las licencias necesarias, retribución los 2,200 rs., pagados por el mismo, y garantiza hasta 3,000 rs. anuales, si a su elección predica tres sermones.

Sr. Director de El Pensamiento Español.—Muy señor mío: Es muy justo manifestar al doctor D. Mariano García el resultado completamente favorable que he obtenido con sus pilóridas depurativas y con el jarabe de rábano rústico yodado en dos casos que las he empleado por amistad y por caridad en dos sujetos llamados José Joaquín Salvador y Antonio Turri, en los padecimientos rebeldes que sufrían por muchos años, el primero de herpes y el otro de sarna, y que se habían resistido, según ellos aseguran y dicen, a toda clase de medicamentos, y con el uso de los mencionados deben, después de Dios, el buen estado de salud que hoy disfrutan y tienen, lo cual tengo el honor de consignar bajo mi firma, ya que ellos no saben escribir, para honor y alabanza del Dr. García; deseando además que continúe administrando tan eficaces medicinas a la humanidad.—El Cura propio de la Parroquia del Mas de Barberaus, Antonio Audi.

VARIEDADES.

QUINTANA JUZGADO POR UN LIBERAL.

Sr. Director de El Pensamiento Español.

Muy señor mío y de todo mi respeto y simpatías. Años há que profeso la opinión de Vd. acerca del mérito literario de D. Manuel José Quintana. Sus escritos pomposos fueron, es verdad, muy del agrado de los liberales de su tiempo; y la juventud española que se los encontró aplaudidos, se dio infaustamente a imitarlos. Así es que Quintana ha fundado una escuela cloperil agena de buen gusto, toda palabras rotundas, toda vaciedad de pensamientos, toda aparato de profundidad filosófica y toda, en fin, declamaciones.

Declamaciones, sí, Sr. Director; porque en mi opinión y en la de toda persona que haya estudiado algo, no podrá calificar de odas lo que Quintana tuvo por tales, y lo que por odas de Quintana tienen sus ciegos admiradores. Ni el tono, ni el lenguaje, ni la forma es de odas. Quintana ignoraba lo que era y en qué consistía esa clase de composiciones. Sus pretendidas odas no son otra cosa que largos discursos declamatorios; poniéndolos en prosa, como no hay estro, como no hay poesía, sino sólo una entonación enfática, quedan en lo que son: si antes eran una prosa rimada, pasan a ser una mala prosa, y nada más.

Mucho pudiera escribir a este propósito, lo que aplaza para su oportuno tiempo. Mi designio hoy es otro muy diverso. En El Pensamiento Español se ha dicho de Quintana la verdad; pero los periódicos progresistas acusan a aquel de neo, queriendo desvirtuar la exactitud del criterio de Vd., y quitarle toda autoridad ante el criterio de los liberales.

No apelaré yo en esta lid a combatir a Quintana por medio de las calificaciones acertadísimas del P. Alvarado. Hoy me propongo esforzar estas y las de El Pensamiento Español con las de un escritor, a quien los progresistas no pueden recusar en ninguna forma y manera.

D. Antonio Capmany y Montpalau, diputado a Cortes en las de Cádiz, uno de los autores de la Constitución de 1812, el célebre orador patriótico de aquella Asamblea, el inventor del pensamiento de colocar en las plazas principales de todos los pueblos de España una lápida que diga Plaza de la Constitución, no es juez del mérito de Quintana, en quien pueda haber recusación por parte de los liberales. Más liberal que él, dado que lo sean los flamantes admiradores del Patriarca de los poetas del progreso contemporáneo.

Como hombre de letras, tampoco es juez recusable de Quintana. Muchos y muy justamente celebrados son los más de sus escritos históricos y lingüísticos. Por lo tanto, paso a trasladar, en ob-

sequio de la ilustración pública, algunos rasgos de la Carta de un buen patriota que reside disimulado en Sevilla, escrita a un antiguo amigo suyo domiciliado hoy en Cádiz, fecha 18 de Mayo de 1811.

Véase cómo Capmany habla de los escritos políticos de Quintana:

«Veo con dolor, después de tanto como he visto, que la ambiciosa pluma de un literato, a trueque de querer lucir volando por espacios tenebrosos de su imaginación eléctrica, pueda comprometer la majestad del Supremo Gobierno (dejando aparte algún deslizo ó descuido político), haciéndole hablar con un retórico incierto de su arte, pues se monta a cada paso en el Pegaso. Así le sucedía en esta capital al pobre D. Martín Garay que firmaba a cada triqui-traque declamaciones y allocuciones en estilo anfibio con vocabulario francés. Escriba, imprima y publique todo español, y el señor Quintana el primero, pues se tiene por el primero en todo, los sentimientos patrióticos de su corazón para celebrar nuestros triunfos y las hazañas de la virtud española. Exhorte, aliente y fortalezca, si sabe, los ánimos de los que pelean y de los que han de pelear; pero sépase que el soberano nunca debe meterse a predicador, ni para panegíricos, ni para oraciones fúnebres, y mucho menos para arengas, mas académicas que populares, a pesar de afectarse tanta popularidad. Los reyes nunca publican su voluntad ó sus deseos, sino con pocas y graves palabras: son rectores de la comunidad civil, no oradores. Hablan por el órgano de la ley, que suena sencillez y verdad; y como tal tiene su fórmula y estilo inmutables; y así no aparece jamás el gusto ni la vanidad de un autor. El príncipe decreta y el secretario da el vestido al decreto; pero vestido de ordenanza, de una señalada estofa, corte y color. Pero hacer perorar y declamar al príncipe entre truenos y relámpagos de una elocuencia atmosférica, es ponerlo de pedestal para colocar el escritor su propia estatua.»

Después Capmany habla de la pureza del estilo del gran patriarca de los progresistas, y califica los escritos de Quintana en esta forma:

«Los regentes van a perder mas que el secretario, porque si la composición no es de ellos, como se debe suponer y hay en ella solecismos, barbarismos, galicismos, afeites y también lunares (no de los que realzan a las hermosuras) podrá decir el público que no saben conocer tan palpables defectos, si los leen, pues los firman.»

Como servicios a la patria, a Quintana se debe el notabilísimo de haber dado ocasión a la pérdida de las Américas con uno de sus brillantes escritos. Quintana, pues, para España ha sido una especie de Colón al revés.

Esto no lo dice de por sí El Pensamiento Español, no lo afirma un escritor neo, sino el liberalísimo diputado de 1812, D. Antonio Capmany y Montpalau.

En el mismo opúsculo a que se refiere el autor de estas líneas se lee lo que sigue:

«Acuérdense también de lo que pasó a la Regencia anterior, recién instalada en la isla de León en la expedición de la Cédula de 14 de Febrero del año último a las Américas, cuya redacción se encargó al mismo Sr. Quintana, que todavía bullía, después de muerto su primer oficio. Por si era aquella la última voz, no quiso perder la ocasión de echar un parrafón de doctrina filosófica y de principios de filosofía liberal, ingiriendo sin ninguna necesidad y con fatal irreflexión unas cuantas líneas exhortando a los americanos mas que indirectamente a las insurrecciones que hoy lloran aquí y llorarán allí. Tal es el párrafo que empieza: Desde este momento, españoles americanos, os veis elevados a la dignidad de hombres libres. Ahora bien, o aquellos regentes no leyeron o no lo leyeron antes de echar sus firmas. Si no lo leyeron, ¿cómo lo firmaron? Y si lo leyeron y lo firmaron, es preciso decir, con su permiso, que aquel día tendrían las cabezas dadas a componer. Pero a pesar de esto, su autor, contra la voluntad de Marte y de Minerva, y lo que peor es, sin instruir, mover, ni deleitar ja-

mas ni al amigo ni al enemigo, quiere morir proclamando, y que al fin se quede con el dictado del proclamista, por antonomasia, del modo que se conoce al Real Profeta David con el título del «Salmista.»

Con efecto, las juntas insurreccionales de Buenos Aires y Caracas citaron las palabras de la proclama referida, y con el texto de Quintana alentaban a los pueblos a sacudir la dependencia de los españoles.

Con respecto a poesías, véase lo que el mismo Capmany dice en su Manifiesto publicado en Cádiz el mismo año de 1811, al hablar de un anuncio del Semanario patriótico en que escribía Quintana:

«Y todas estas blasfemias, que así las quiero llamar, son para ensalzar como lumbrera y antorcha del patriotismo y de las letras, al archipatriota, al archipolítico, al archi-orador y al archifilósofo, el Sr. D. Manuel Quintana, que guarde Dios muchos años!... Voy a sacar de pena a estas almas libres que habían empezado a ilustrar la nación con sus luces y elocuencia. Estas almas serán las de los editores, esto es, la del Sr. Quintana, alma de todos, porque es estilo muy empuñado en esta nueva secta, no contar nunca con nadie, y así nadie es ninguno, como suele decirse vulgarmente. Sigue en consecuencia y como ejemplo El que había cantado la libertad de España. Sépase que este gallo sin plumas y con mucha cresta es el mismo Sr. Quintana, aunque otros también cantaron por diferentes tonos ineffectivos contra la tiranía. Bien pagado ha quedado el cantor, aunque más pagado de sí mismo! ¡El cantor a lo Homero, a lo Virgilio, a lo Tasso! Todo esto quiere decir que en Madrid publicó un cacho de poesía, que ni el mismo que la hizo la cantó ni podía cantarla, porque no tiene el mejor oído. Fue un desahogo patriótico, laudable siempre, pero que no saca a un ciudadano de la esfera de los demás.»

Aquí conviene hacer punto, pues no trató de copiar íntegros los dos folletos citados, que en verdad deberían reimprimirse para instrucción de la juventud progresista, para enseñanza general y para apreciar con el debido criterio los escritos de Quintana, así los en prosa como en verso.

Ruego a Vd. que me dispense el favor señaladísimo de disponer la inserción de este artículo en su apreciable periódico, para desengaño de muchos y ratificación del buen juicio de los demás.

Suyo afectísimo Q. B. S. M.

Un suscriptor de El Pensamiento Español.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Saturnino, presbítero, San Desiderio y San Caloceno, Obispos de Madrid.

SANTO DE MAÑANA. Santa Eulalia, virgen y mártir, y La primera traslación de San Eugenio.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Siervos de María, plaza de San Nicolás, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde procesión de reserva.

En San Sebastián habrá misa cantada con manifestación, a las diez.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, oratorios y Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, ó en San Andrés.

Se reza de la primera Traslación de San Eugenio, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

1,118 arrobas de trigo.
256 idem de harina.
1,408 idem de carbon.
112 vacas, que componen 48,237 libras de peso.
398 carneros, que hacen 8,924 libras de id.

113 cerdos degollados, ayer, que hacen 25,887 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.
Cebada de 3,400 a 3,800 escudos fanega.
Trigo vendido..... 2,875 lanegas.
Precio medio..... 8,333 escudos

Madrid, 10 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 10 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	712,85	0,6	0,8	E. S. E.	Despej.
9 m.	716,06	3,0	3,9	E. N. E.	Idem.
12 d.	715,78	7,4	9,3	N. E.	Idem.
3 t.	714,97	9,7	12,1	E.	Idem.
6 t.	715,96	5,6	7,0	N. E.	Idem.
9 m.	717,44	3,4	4,2	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 9°, 9
Temperatura máxima al sol... 15°, 8
Temperatura mínima del día... 1°, 2

Evaporación en las 24 horas... 4,8 milímetros.
Lluvia en id. idem..... »

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

Colización oficial del 10 de Febrero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-70, 75, 80 y 85; 34-90 y 35-00 pequeños; no publicado 34-75; a plazo, 34-85 y 80 fin cor. vol. Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-25.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-10.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 25-50.
Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 66-50.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-25 y 30.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-25.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 90-00.
Idem id. de 2.000 rs., no publicado, 93-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, id., 92-50 d.
Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-00.
Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-50.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 102-00.
Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2.000 rs., publicado, 67-10, 67-00 y 67-05.
Acciones del Banco de España, no publicado, 138-00 d.
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, no publicado, 120-00.

CAMBIOS.
Londres a 90 días fecha, 49-40.
París a 8 días vista, 3-14 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.
Londres 8 de Febrero.—Consolidados, 93 1/2.
París 8 de Febrero.—Exterior español, 35-30.—Diferido, 33-50.

MADRID: 1868.
Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de El Pensamiento Español, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

EL TROVADOR CATOLICO.

ALCANTARILLO RELIGIOSO,

EN VERSO Y PROSA, ORIGINAL DE

A. GARCIA TEJERO.

Cantos sagrados, himnos, meditaciones, plegarias, leyendas históricas, tradicionales, diálogos, conferencias, revistas morales y religiosas, artículos crítico-filosóficos.

No siendo fácil en el corto espacio de este anuncio dar una idea exacta de tan precioso libro, nos limitaremos a una breve reseña de su pensamiento, de su forma y de sus altos fines que se propone.

Introducción. Contiene los siguientes cantos en octavas reales: La Religión Cristiana, Escorbos y Ruinas, La Nave perdida, La Tierra y el Mar, El Genio de la Religión, El Leud sagrado.

A la Introducción sigue El Templo ó la Casa de Dios. Contiene este canto: La Santidad de la Iglesia, El Altar, Los Sacerdotes, La Oración, El Pálpito, Las Imágenes, El Órgano, Las Campanas, Las Torres, Alborada, Meditación, Plegaria.

La Maravilla del Cielo. Devocionario de la Inmaculada Virgen María. Es un ramillete poético, cuyos flores son las virtudes, la pureza y la hermosura de la elegida por Dios para Madre del divino Redentor del mundo. Precede al Devocionario una interesante leyenda tradicional, en prosa, con el título de La Virgen de la montaña.

La Luz del Calvario. Vida y muerte de Jesús. Comprende: La Escavitud del Pecado, La Caridad, La Corona de espinas, La Estrella de Redención.

A estas sencillas composiciones antecede una leyenda tradicional, en prosa, titulada, El Nazareno.

Entre otras importantes poesías aparecen:

EL MARTIR GLORIOSO,

DEDICADA A LA GRAN FIGURA RELIGIOSA DE PIO IX.

En este canto se describen las tribulaciones y las crueles pruebas que sufre el verdadero Pontífice.

LOS BALUARTE CATOLICOS

DEDICADA A LOS PRELADOS DE EUROPA.

Esta composición alude a la infatigable y luminosa defensa que de las doctrinas de Jesucristo hace hoy el Episcopado.

EL ARBOL DE GUERNICA

EL CONGRESO DE LOS PATRIARCAS.

En esta poesía se rinde un justo tributo de admiración al pueblo vascongado.

EL ALCAZAR DE TOLEDO.

El poeta describe a grandes rasgos la historia de la imperial ciudad, se lamenta al pie de las respetables ruinas, terminando la composición con una plegaria a Nuestra Señora del Sagrado.

La Velada Cristiana. Pequeño libro de las buenas madres de familia. El Angel de la Infancia. Instrucción moral de los niños a quienes El Trovador dedica unas bellas composiciones con el título de Senderos floridos.

Ultimamente, El Trovador Católico es un hermoso álbum que distrae e instruye dulcemente por sus doctrinas evangélicas, su amena variedad, sus elevados pensamientos y correcta forma literaria.

Así es que el sacerdote, el devoto, el guerrero, el marino, el viajero, el jefe de familia, los jóvenes, los niños y los ancianos hallarán en El Trovador un simpático y entretenido compañero, que los consuele e inspire, ora en el templo, ora en el hogar, ya en las veladas, ya en sus viajes ó solitarios paseos.

Esta obra consta de un tomo en 4.º de 400 páginas, con cuatro magníficas láminas que representan lo siguiente:

- 1.º El Trovador Católico.
- 2.º El Genio de la Religión.
- 3.º La Virgen María rodeada de ángeles.
- 4.º Jesús en compañía de los apóstoles visitando a los enfermos.

Se halla de venta en la librería de Francisco Lezcano, calle de la Cruz, 31, al precio de 25 rs. en Madrid, y en provincias se remitirá franca de porte dirigiéndose los pedidos a esta casa, acompañando su importe en libranzas.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavaduras.—Progreso, mismo éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 3, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2.340.—A.)

INJECTION BROU

curio medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (exigir el método). 25 años de éxito. París, en casa del inventor, 113, rue Lafayette, 115, y boulevard Magenta, 102.

FABRICACION DE LICORES

SIN NINGUN APARATO DE DESTILACION.

Bajo este título se acaba de publicar un hermoso tomo de 144 páginas, con la ayuda del cual se pueden componer y hacer por sí mismo y sin dificultad, con una gran economía de tiempo y de dinero, todos los licores franceses y extraños, así como todas las ratifias, jarabes para postres, vinagres y aguas de tocador. La cubierta es una obra maestra de cromolitografía. Frasco por el correo, 12 rs.
Dirigir como valor sellos de correo a la Agencia Franco-Española, antes Exposición Extrañera, en Madrid, 31, calle del Sordo.

OBRAS

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR

DON JACINTO M. MARTINEZ, Obispo de la Habana, que se hallan

de venta en la librería de Olamendi, Paz, 6.

El Perisno hallado en las delicias de la Eucaristía, ó sea piadosas meditaciones para prepararse a recibir la Santa Comunión y dar gracias después de ella, tomadas de la Sagrada Escritura y de los escritos de los Padres de la Iglesia y doctores místicos.

Un tomo en 8.º a 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

Tesoros de amor virginal encerrados en el corazón de la Madre de Dios, ó sea consideraciones sobre las virtudes, excelencias y prerogativas del Corazón de María, las cuales pueden servir para venerarla y honrarla en el mes de Mayo.

Un tomo en 4.º 40 rs. en rústica y 14 en pasta.

La Escuela del amor abierta a todos los hombres en el Corazón Sagrado de Jesús, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica y 12 en pasta.

A provincias se remiten por 2 rs. más cada tomo. (581. 2 G.)